

REVISTA INTERNACIONAL
de Culturas & Literaturas





DIRECTORAS

Mercedes Arriaga Flórez (Universidad de Sevilla)
Eva María Moreno Lago (Universidad de Sevilla)

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Daniele Cerrato (Universidad de Sevilla)
Dra. Milica Lilic (Universidad de Sevilla)
Dra. María Burguillos Capel (Universidad de Sevilla)
Dra. Milagro Martín Clavijo (Universidad de Salamanca)

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo.

Las opiniones y los criterios vertidos por los autores en los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los mismos.

©RICL

ISSN 1885-362

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/RICL>

EDITA

Editorial de la Universidad de Sevilla
<https://editorial.us.es/es/revista-internacional-de-culturas-y-literaturas>

<https://ojs.publius.us.es/ojs/index.php/CulturasyLiteraturas>

DISEÑO E IMAGEN DE PORTADA

Eva Moreno
MAQUETACIÓN
Natalia Muñoz Maya

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL EXTERNO

Dr. Sebastiano Valerio, Università degli Studi di Foggia, Italia
Dra. Patrizia Caraffi, Universidad de Bologna - Alma Mater, Italia
Dra. Maria Leo, Lablex (Laboratoire de la lexicographie bilingue)
Dra María Eduarda Mirande, Universidad Nacional de Jujuy-Argentina, Argentina
Dra. Katarzyna Kukowicz-Żarska, Ateneum-Szkola Wyższa w Gdansk, Polonia
Dra. Daniela De Liso, Italia
Dr. Angelo Rella, Universidad de Szczecin, Polonia
Dra. Diana Del Mastro, Universidad de Szczecin, Polonia
Dra. Angela Giallongo, Universidad de Urbino, Italia
Dr. Ursula Fanning, University College Dublin, Irlanda
Dr. Matteo Lefèvre, Università di Roma "Tor Vergata", Italia
Dra. Júlia Adela Benavent Benavent, Universitat de València, España
Dra. Rita Fresu, Universidad de Cagliari, Italia
Dr. Jordi Luengo López, Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla, España
Dra. Rocío Luque, Università degli Studi di Udine, Italia
Dra María Donapetry Camacho, Universidad de Oxford, España
Dra. María Micaela Coppola, Universidad de Trento, Italia
Dra. María Jesús Lorenzo-Modia, Universidade da Coruña, España
Dra. Marina Bettaglio, University of Victoria, Canadá
Dr. M.S. Suárez Lafuente, Universidad de Oviedo, España
Dra. Caterina Benelli, Universidad de Messina, Italia
Dra Raquel Medina, Aston University, Reino Unido
Dra. Francesca De Cesare, Universidad de Nápoles "L'Orientale"
Dra. Marina Rosenzvaig, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina
Dra. Margherita Orsino, Universidad de Toulouse, Francia
Dra. Irena Prosenec, Universidad de Lubiana, Eslovenia
Dra. Irena Lama, Universidad de Tirana, Albania
Dra. Ada Boubara, Universidad de Tesalónica, Grecia
Dr. Juan Carlos Suárez Villegas, Universidad de Sevilla, España
Dra. Francesca Di Blasio, Universidad de Trento, Italia
Dra. Lilia del Carmen Granillo Vazquez, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, México



LA REVISTA INTERNACIONAL DE CULTURAS Y LITERATURAS:

Nuestra revista, fundada en 2005, es una iniciativa del grupo de investigación Escritora y Escrituras (HUM753) de la Universidad de Sevilla y nació para acoger resultados de investigaciones de ambas orillas del Atlántico, siempre en torno a los estudios de género en literatura, comunicación, periodismo y otras disciplinas en diferentes lenguas y culturas, con un marcado sello interdisciplinar e internacional. La revista pretende dar cabida a las voces periféricas, a las escrituras emergentes, las ginocríticas, las representaciones de lo femenino y de las mujeres en los nuevos soportes de escrituras, propiciados por las nuevas tecnologías: los discursos audiovisuales, los entornos virtuales, las redes sociales, los feminismos elaborados en diferentes partes del mundo, la semiótica y toda la gama de los estudios culturales, constituyéndose como un foro abierto y plural.

Este número se titula "Hispanoamericanas en papel"

This issue is titled "Hispanic Americans on paper"

INTERNATIONAL JOURNAL OF CULTURE AND LITERATURE:

Our journal, founded in 2005, is an initiative from the research group Escritoras y Escrituras (Writers and Writings) HUM753, from the University of Seville. It was born to gather research results from both sides of the Atlantic, always about gender studies in literature, communication, journalism and other disciplines in different languages and cultures, with an interdisciplinary and international scope. Our journal aims to acquiesce all the peripheral voices, the emerging writings, the gynocritics, and the representations of the feminine and women promoted by new technologies: audio-visual discourses, virtual networks, social networks, different types of feminisms elaborated in diverse parts of the world, the semiotics and the whole range of cultural studies, constituted as an open and plural forum.



ÍNDICE

<i>Heptalogía de las ciudades perdidas y república de agua</i> Mayla Andreotti	7
<i>"El ogro de las palabras" y "Pepe Pérez"</i> Alejandra Araya	17
<i>Poemas desde isla Robinson Crusoe</i> Ariadne Chamorro	23
<i>Poemas de los libros: nombrar las voces, voces del tiempo y cinematográfica</i> Talulah Flores	28
<i>De piel y arena; azogue</i> Piedad Morales	37
<i>El virgo y el león</i> Lara Moreno Martín	44
<i>Poemas desde el lago</i> Nora Nani	48
<i>Mano blanca y otros poemas</i> Yenny Paredes	56
<i>La conjura de los niños</i> Rebeca Pulgar	62



Escritoras mapuches: voces ventrílocuas con timbre de mujer

Claudia Rodríguez

66

Poemas de los libros: Orillas de tránsito y Las estaciones aéreas

Antonia Nelsi Torres González

76

Maldita perra

Maha Vial

84

HEPTALOGÍA DE LAS CIUDADES PERDIDAS Y REPÚBLICA DE AGUA

HEPTALOGY OF THE LOST CITIES AND WATER REPUBLIC

Mayla Andreotti



1. LA CIUDAD Y LOS NOMBRES

De todas las ciudades perdidas el viajero prefiere Shaila. Aunque quien alguna vez la visitó sabe que es imposible acceder a ella en avión. Desde el lugar más cercano todo lo menos habría de caminar durante treinta años. De los más lejanos nadie conoce su existencia. Aun así, si soñara, la podría intuir sólo. A Shaila no se puede acceder en avión porque los altísimos vértices con que se rematan sus setenta y siete cúpulas rozarían el fuselaje. Más allá del lugar donde en forma de media luna se extiende la ciudad sólo hay desierto. Y donde no hay desierto, sólo hay mar. <<así ha="" sido="" siempre="" y="" así="" seguirá="" siendo="">>, dicen los viejos.

Lejos de lo que uno imagina, la mitad de las 77 cúpulas de Shaila no son blancas sino ocre, del mismo ocre que la arena del desierto, y sus puertas dan a éste. La otra mitad son azules, del mismo azul de las olas y sus puertas dan al mar. En invierno los habitantes de Shaila viven en la parte de las cúpulas ocre; en verano, en la parte de las cúpulas azules. La única cúpula blanca que existe es la del faro que el farero encala cada año con cal que nadie sabe de dónde procede. Entre los más de 7.000 nombres que el farero tiene anotados en su Libro de Registro de Nombres no existe ni existió una sola mujer llamada Shaila. Sin embargo, vive una joven filipina con ese nombre en la ciudad. Dicen los viejos que cuando sus ojos despiertan el faro se detiene, por eso los pescadores nunca faenan cuando Shaila amanece. Nadie sabe ni cómo ni cuándo llegó pero nunca dicen nada porque los ojos de Shaila inundan de luz los ojos de los habitantes de Shaila. De cuando en cuando, un viajero cansado llega a la ciudad, compra en sus mercados almuerza en sus posadas se baña en sus hammanes se perfuma con sus perfumes juega con sus niños, y pregunta por Shaila “la de grandes ojos negros”. Entonces los imanes se encogen de hombros los mercaderes se encogen de hombros los posaderos se encogen de hombros los viejos se encogen de hombros, y un niño moreno señala en dirección al faro, justo en el centro de la bahía de media luna.

◇, dice el farero, ◇.

2. La Ciudad de los Sentidos

El viajero que ha visitado Osmana sabe que ésa y no otra es la ciudad de los sentidos. No tiene vértices, ni ángulos, ni rectas... Sus casas y sus calles son circulares y se repiten como ondas suaves; cálidos perfiles curvos forman su trazado. Si se pierde, sabrá que la embriaguez de las percepciones, la sensualidad de sus líneas le contaminará de deseo. Las suaves colinas que arropan la ciudad por el oeste son una imagen duplicada y ampliada de las casas, de los objetos romos de Osmana. Por el este, la ciudad entra como una lengua en la mar; un mar furioso que, cuando está en calma, devuelve, en su espejo, cada colina, cada casa, cada habitante, cada objeto romo de Osmana.

El tiempo no se mide porque no se conocen los relojes, y el sol y las estrellas se observan sólo por placer. Tampoco hay estaciones. No hay animales, aunque por la noche ladra un perro. No se conoce la escritura y, en cambio, cada atardecer, en las tres chozas centrales, las únicas de ocre rojo y de tamaño superior, los veintidós habitantes de Osmana se reúnen a velar por la tradición oral, para que las palabras que recrean la historia de la ciudad y la suya propia nunca se pierdan en el olvido. Cierta día llegó un viajero a Osmana preguntado el nombre de ése lugar. Lo portaba en su maleta de viaje, escrito en un viejo pergamino que extrajo de uno de los bolsillos, dentro de un pequeño cofre decorado con cuentas de colores. Enseñó el manuscrito a los más viejos de entre los siete hombres y enmudecieron. Lo mostró a las siete mujeres y callaron. Luego, a los siete críos y nada dijeron. Una niña morena de siete años y trenzas de colores se abrió paso entre el grupo de veintidós. Tenía los ojos oscuros e infinitos y así una cuerda de la que ataba un perro. El viajero, desfallecido, agotado, desesperanzado, perplejo, dijo:

-Llevo treinta y un años buscando la ciudad que responde a este nombre –y abrió el cofre de cuentas de colores que llevaba en uno de los bolsillos de su maleta y mostró el manuscrito por última vez.

-Ésta es la ciudad de los sentidos, eso la mantiene pura –respondió la niña con sus preciosos labios-. Este perro se llama Cala, es el único que conoce el lenguaje de la escritura.

Entonces el viajero formuló una hipótesis: “Osmana no existe”, escribió en su informe. Había conocido la única ciudad del mundo con ese nombre y ya no quiso que nadie más supiera, intuyera o soñara su apariencia. “Osmana es la ciudad de los sentidos, sin percepción no puede existir”, escribió luego en su cuaderno particular.

El viajero olvidó la escritura. Y Osmana sigue girando en torno a sí misma, entre las colinas suaves y el mar furioso.

3. La Ciudad del Placer

Una inscripción del siglo IX a.C., a la entrada de la ciudad, reza:

EL AMOR VIVIDO DURA EN LA CIUDAD DEL PLACER LO QUE TARDA EN MORIR UNA FLOR CORTADA Y VUELTA A SEMBRAR, PERO EL AMOR RECORDADO DURARÁ SIEMPRE

La inscripción está flanqueada por estanques de peces que se iluminan y luces de vela, y huele a tierra mojada. La ciudad de Gelsna arde a temperaturas altísimas. Sus habitantes son mujeres, todos signos zodiacales de aire. Habitan en terrazas vegetales que bate el viento del oeste y así se protegen del calor. Gelsna es una ciudad móvil. Se

ubica en aquel lugar donde el viajero pueda necesitar de ella. Por eso nunca aparece cuando alguien la busca, sólo cuando alguien la necesita de manera inconsciente. Lejos de lo que se pueda imaginar, aunque bien calurosa y húmeda, Gelsna es una ciudad plácida de las alturas, un zigurat vegetal, de sonrisas florales, alrededor de una gran fuente, conocida como la Fuente Espiral de Gelsna, de donde sus 999 habitantes liban cada amanecer. El deseo arde en los jardines terraza donde habita el pequeño escarabajo verde, que desaparece cuando el viajero fatigado y con mal de alma, es acogido entre las mujeres de aire y fuego de Gelsna. Los locos dicen que las habitantes de Gelsna tienen edad indeterminada, y que el fulgor de sus ojos, su tierno brillo, sana reumas, corazones, y heridas ponzoñosas. Mas, si un viajero es escogido por las bellas mujeres de la ciudad del placer, difícilmente logrará escapar del veneno que anida en sus pieles de tierra. Dicen las crónicas más antiguas que “ningún viajero permanece en la ciudad más tiempo del que emplea en marchitarse una flor exótica a la sombra de los toldos vegetales de Gelsna”. Los escogidos coinciden en el mismo rasgo para describir a las mujeres de la ciudad del aire: <. No existe un solo viajero que haya visitado Gelsna y haya salido indemne a la sanación de sus males mediante el placer continuo. Los males se curan sí, pero el corazón incuba el veneno que anida en las pieles de sus habitantes.

Dicen algunos que, de luna llena en luna llena, las 999 mujeres de las alturas abandonan las terrazas sin luz eléctrica, las balconadas donde corre el aire, los miradores desde donde se contemplan todas las metrópolis del mundo, para bañarse desnudas en la mar, y apagar así el fuego que quema sus cuerpos de tierra. Sin embargo, “el amor dura en la ciudad del placer lo que tarda en morir una flor cortada y vuelta sembrar”. Enloquecidos al regreso, los viajeros escogidos dicen: <. Nadie ha podido olvidar Gelsna y sus 999 mujeres idénticas pero, cada veintinueve de septiembre, el viajero recibe del aire una flor caída desde las terrazas vegetales de la ciudad del placer. Entonces llora de alegría, aunque sabe que a Gelsna no está permitido volver.

4. La Ciudad Primigenia

Edleuza debe ser una ciudad única en todos los sentidos. De ella han nacido todas las urbes del mundo y, al mismo tiempo tiene la categoría de medina perdida, de la que ningún viajero ha regresado. Las crónicas más antiguas de su existencia encontraron en Jericó, la ciudad que con sus 10.000 años ostenta el título de ser la urbe más antigua del mundo, una débil competidora: a Edleuza se le atribuyen 70.000 años. Más advierten que Edleuza, la ciudad perdida de las crónicas de Heródoto (que por otro lado es harto improbable que la encontrara nunca), tuvo su momento de prosperidad hace 2.800 años, después de haber sido refundada, destruida y reconstruida en siete ocasiones. Poco se sabe de Edleuza, de su suerte definitiva, de su emplazamiento, de la posibilidad

de su existencia actual. Geógrafos, paleoantropólogos e investigadores de ciudades perdidas, obsesionados con el mito de la Atlántida, han coincidido en ubicarla, no en el mar, sino en la desembocadura de un río, hecho éste en el que insiste el antropólogo e historiador argelino Dr. Lower Dawi, del Departamento de Estudios Culturales de la Universidad de Grenoble: <, escribió en el Volumen IV de su “Crónica inmundicia y vitalicia del origen de las ciudades”.

Durante el siglo III, Edleuza ostentó el sobrenombre de “ciudad mulata”, lo que originó siglos más tarde, durante el XI, desavenencias entre los glosadores franceses e italianos, pues había quienes afirmaban <, y quienes, por otro lado, aseguraban <. Descifrados recientemente restos de escritura cuneiforme, datados en el primer milenio a. c., encontrados en una estela tardía de la ciudad de Ur, se hace mención de una ciudad situada a poniente, en el borde del mundo, fundada en siete ocasiones, y se detallan sus características: < No se permite el calzado, y el viajero que llega a ella, descalzo, percibe la suavidad del agua y la arena fundidos bajos sus pies.

La misma suavidad de terciopelo revela el tejido de piel del que todo está construido: el Templo Bicéfalo del Sol y de la Luna; las Tres Fuentes de la Sabiduría: la Fuente Amarga, la Fuente Agria y la Fuente Dulce; la GSCSM (Gran Sala del Consejo Supremo de las Mujeres); el Cementerio de los Vivos; la Posada Sin Muros para viajeros no retornables; el Bosque del Árbol Transparente; y el Oráculo de Olas. Sólo existe un lenguaje en la ciudad de Edleuza, la risa. La piel de sus mujeres es de barro, no comen animales y no tienen costillas...> La descripción de la ciudad tallada en la estela finaliza aquí, al menos, el trozo que se conserva de ella. Hoy la polémica continúa. El historiador turco-tunecino Alí Abu Abdullah Al Ejdemênt Baba II, El Joven, siguiendo una línea de estudio planteada por sus antepasados durante más de setecientas generaciones, ha formulado una hipótesis no por arriesgada menos descabellada: <

5. La Ciudad del Deseo

Candela es hoy una ciudad interior, un mundo de túneles, corredores, pasillos y laberintos que cuelgan de las bóvedas rocosas en las entrañas de la tierra, donde el deseo arde en cada esquina, en cada cruce, tras cada muro...

La ciudad, articulada en una estructura de avenidas, calles y callejones que se pierden unos en otros continuamente, se distribuye en cuarenta y un niveles, pero el viajero que se adentre en ella no sabrá nunca, ni por asomo, en cuál de ellos se encuentra. No existen somieres en Candela porque sus mujeres yacen siempre en colchones de flores secas sobre el suelo. Pequeñas aberturas realizadas en bóvedas y paredes, siguiendo fórmulas matemáticas propias de la astronomía, sólo dejan penetrar los rayos del sol

del ocaso y del amanecer, pero su estudiada disposición es tal que nunca deja pasar la luz durante el resto del día de manera directa. Las mujeres de Candela han alcanzado la madurez con la dignidad de saberse jóvenes por siempre, pues son amantes de la belleza, y eso es algo que los escasos viajeros que la visitan perciben desde que contemplan los ojos de miel de aquellas, que tornan al verde cuando reciben luz directa. El viajero que quiera comprender algo de la ciudad del deseo habrá de consultar, al alba o al ocaso, el oráculo verde de los ojos de las mujeres de Candela, pues la sinceridad de sus habitantes depende del color que sus ojos reflejen. Varios manuscritos fechados a principios de nuestra era coinciden en señalar un dato en torno al misterio de su origen: <> Mitos de diferentes procedencias aseguran, no obstante, que bajo la ciudad racional, luminosa, equilibrada y sosegada “existe una ciudad irracional, oscura, caótica y laberíntica donde sus habitantes fornican tiernamente y sin cesar con los viajeros que se aventuran a bajar a los abismos interiores del deseo que subyace bajo la Candela de la superficie”.

Varias leyendas paganas atribuyen la evolución y modificación de las dos Candelas (la racional y la irracional, verde la una y naranja la otra), a una trivialidad como la que sigue: <> Afamados arqueólogos, desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX, estudiaron, siempre por separado y en secreto, la ubicación de Candela. Realizaron prospecciones, aventuraron su situación “en una colina sobre el Mediterráneo septentrional”, y posteriormente quemaron sus escritos. En 1941, el psicólogo y arqueólogo peruano Pol Grünberg aseguró haber hallado la ciudad, sobre la base de uno de esos “estudios de campo” de final del XIX que logró salvarse en parte de la quema.: <>, añadió Grünberg. Pertrechado de sogas y arneses de protección de espeleólogo, Grünberg logró deslizarse por una sima de cuarenta y un metros donde aseguró encontrar la ciudad. Demoró cuarenta y un días su regreso. En Candela hendida. Un ensayo de psicogeografía escribió: <<...desde el momento en que las zínias desaparecieron de la Candela consciente, la ciudad se replegó sobre sí misma e implosionó, superponiéndose así a la Candela de los abismos, donde las flores crecen hacia dentro, en sus techos y bóvedas que son suelos.>> Sobre las mujeres de la Candela resultante, superpuesta, colgada hacia abajo sobre el abismo interior, Grünberg afirma:

<>.

Grünberg murió de escorbuto cuarenta y un años más tarde sin haber regresado jamás a la ciudad del deseo. Nunca reveló su emplazamiento.

6. La Ciudad del Recuerdo

Dicen que quien estuvo alguna vez en Bruma nunca olvidará un solo detalle, pues Bruma es la ciudad del recuerdo. No podrá olvidar el Faro Menguante, la Grúa de Nieblas, la Pirámide del Agua, el Templo de la Caja de Condensación, o la Biblioteca

Espiral de Cartas Náuticas. Sin embargo, casi ningún viajero la ha visitado, pues es muy difícil hallarla, y más penetrar en sus secretos.

Sus habitantes custodian tantos recuerdos que cada uno de ellos necesitaría, al menos, el tiempo restante de sumar lo que le queda de vida a cada uno de los demás, para contar todas las vivencias que residen en su memoria. Existe en la ciudad un pequeño cine al aire libre, en el que proyectan películas todos los días de luna nueva. Mas, irremisiblemente, las escenas parecen brumosas, borrosas, con una pátina de vaho permanente.

Bruma es una ciudad que se desplaza por los siete mares, y esa movilidad espacial, tal adaptación continua, la mantiene hoy ajena al mundo y al tiempo. <<sí, sus="" habitantes="" son="" todas="" mujeres,="" pero="" así="" ha="" sido="" siempre="">>, aventuró el antropólogo argelino Dr. Lower Dawi, en su Sexto Estudio de las ciudades perdidas: la ciudad-isla de Bruma.

Al atardecer de cada día, desde su creación, las mujeres se concentran en la Pirámide del Agua y, como niñas, se deslizan desnudas entre los diferentes niveles hasta que el sol desaparece del todo. Una bruma asciende desde el alma de la flora que se entreteje a las piedras de la ciudad, de entre los árboles de la selva que la rodea, y la protege de agresiones externas. Sólo cuando, a media noche, la bruma se disipa y el faro mengua, descienden de la pirámide.

Cuentan que las habitantes de Bruma han soportado, durante siglos y aún milenios, asedios de hordas de Patriarcas que querían instaurar en ella el Régimen del Sol frente la Régimen de la Luna, rito éste último que prevalece en la ciudad desde su creación. Sus barcos se perdían entre las aguas del Mar de Bruma, la Grúa de Nieblas trabajaba sin cesar, el Faro menguaba ocasionando confusión, las naves se extraviaban o naufragaban, y las mujeres capturaron a los naufragos y les robaron las lágrimas. Luego, las introdujeron en la Caja de Condensación, y ésta, en el Templo que corona la Pirámide del Agua, donde reaccionan al recibir los haces de luz, formando las gotas, a cada instante, en las paredes de vidrio de dicha caja, el nuevo mapa de situación de la ciudad-isla de Bruma. Las guardianas de la Caja toman continuamente fotografías de ella y las remiten a la Biblioteca Espiral de Cartas Náuticas que existe en el interior de la Pirámide del Agua. Las guardianas de la Biblioteca, cada luna nueva, remiten los mapas de situación al cine al aire libre, donde se pasa una película que dura toda la noche. Se trata de la proyección, a 777 fotogramas por segundo, de las instantáneas tomadas durante los veintisiete días que median entre cada luna nueva. Así, las habitantes de Bruma pueden recordar cada detalle de su historia, la ubicación de la ciudad en cada momento de ese tiempo, mientras observan cómo las gotas de lágrimas condensadas dibujan sutiles mapas que cambian a cada instante, sin reproducirse o repetirse jamás. En una ocasión, un viajero aseguró regresar de la ciudad de Bruma. Como prueba de

ello trajo una mano cerrada en puño durante todo el viaje de vuelta. Cuando la abrió, sólo se encontraron sobre la palma gotas que parecía de sudor, para desilusión de arqueólogos, antropólogos y buscadores de ciudades perdidas. Cuando le preguntaron por detalles de la ciudad, detalles que él aseguraba conocer con exactitud, el viajero sintió como una densa bruma se le acumulaba en la memoria y le perdía los recuerdos...

7. La Ciudad Del Dolor

El jinete que regresa a Aliahs Katurba después de un tiempo, entra una ciudad desconocida. En ella nada permanece, nada guarda su anterior apariencia. Cada cosa está en el extremo más distante, para su desconsuelo. El desconcierto es tal, que no ha leído la nueva leyenda que figura en la Puerta del Este: EL DOLOR ES LA MEDIDA DEL AMOR Y es que en Aliahs Katurba no existe el olvido, sólo el dolor. Durante su ausencia, todos los elementos conspiraron para que así sea, y su luz y calor de infierno dota a los objetos y a las personas de una apariencia irreal. Aunque el jinete que regresa a ella sabe que es una ciudad momentánea, conscientemente nunca puede escapar, repitiendo hasta el infinito cada acto que solía hacer antes de su partida, como si nunca hubiera partido; visitando los mismos lugares como si sólo hubiera vivido en ella; desconociendo su pasado como si no hubiera hallado y perdido otras ciudades... todo lo que no sea Aliahs Katurba lo ha olvidado. Se sumerge cada vez más profundo el laberinto de sus calles-recuerdo, de sus callejones-lágrima, de sus fuentes-rostro, y la luna llena, tirana compañera ahora, trae recuerdos de otra época, porque es la misma luna de fuego africana de los tiempos del amor, y el viento que lo azota es el mismo viento abrasador del desierto al que un día sobrevivieron. En Aliahs Katurba no se puede dormir, no existe el apetito, la música no suena, los recuerdos son cristales que se clavan en los ojos, en esos ojos negros que no supieron leer otros negros ojos. Todo es pérdida, no hay ganancia, los teléfonos nunca son atendidos, sólo el viento recibe las palabras rojas para alejarlas, y el tiempo está hecho de soledad, sin posibilidad de redención.

Las aves de la Gran Plaza también son las mismas que en África trazan coreografías cada tarde, y la tierra arde como si todos los corazones del mundo prendieran juntos en el desierto más grande del planeta. En Aliahs Katurba el tiempo parece que no transcurre y los segundos están fabricados de traición. Cada noche, la luna de fuego se instala sobre la Gran Plaza, duplicando la imagen del reloj que, irónico, da las horas, aunque el viajero sienta que las horas no se llevan la tristeza. De la ciudad del dolor, el jinete quiere marchar en cuanto llega, pero es el mismo viento que quema el desierto el que lo impide, el que lo atrapa, el que lo envuelve con sus recuerdos. Y el reloj le dice al viajero lo que otros relojes le dijeron: que el tiempo transcurre y que nada escapa a su deterioro. Entonces el jinete reflexiona unos instantes.

Había cometido un error la última vez que partió: pensó que Aliahs Katurba sería siempre la ciudad del amor y jamás dudó de ello. Pero no alimentó su recuerdo.

REPÚBLICA DE AGUA

Sé que estoy solo, que no hay nada más. Aunque, a veces, pienso que, desde afuera, alguien me observa. Habito en un mundo de espejos que me multiplican y me hacen sentir acompañado, pero en el fondo sé que estoy solo, lo intuyo. Y la intuición es mi mayor virtud. Cada tarde, antes del ocaso, siento como ocho o diez piezas de comida caen del cielo con lentitud. Tengo un problema en los ojos y he de esperar que las piezas descendan lentamente (se me hace interminable la espera, aunque se me olvida pronto) hasta el suelo, también de espejo. Me coloco en vertical, que es la única manera que tengo de ver, dada la inmovilidad de mis grandes ojos estrábicos que siempre miran al cielo. A veces me pregunto quién soy, pero en dos segundos se me olvida. Como se me olvida cuando me desplazo en alguna dirección a qué lugar concreto me dirigía, así es que cambio de dirección, pero también se me olvida que me dirigía a algún lugar. Así es que dando tumbos sin sentido me pasó buena parte de la mañana, de la tarde y de la noche. Y como tengo esta mala memoria también se me olvida qué diferencia la mañana de la tarde de la noche, porque para mí son todas iguales sino fuera porque a la tarde caen bolitas del cielo.

En ocasiones oigo voces, es como un murmullo detrás de los espejos, pero yo pienso que es mi imaginación, porque sé que estoy solo. A veces intento entender qué dicen esas voces, qué palabras utilizan, y hasta podría decir que Sinson y Confeti se repiten casi todos los días, pero también Domingo y Morfeo ¿Será solo una necesidad interior de autodenominarme para diferenciarme de los demás? ¿Y qué sentido tiene todo esto si estoy solo? ¿Qué sentido tiene si no hay demás? Si me pongo a fantasear prefiero el nombre de Asterión. Aunque mi mundo físico no se parezca a un laberinto, sí mi alma olvidadiza. He conseguido muchas cosas, eso sí. Cada día me muevo con más habilidad en este entorno, y también me cuesta menos comer. Cuando las piezas llegan al suelo, me coloco en vertical, con la boca hacia abajo y succiono con toda la fuerza de que soy capaz. Hay días que mi cielo deja caer las bolitas de comida dos veces al día. Pero como se me ha olvidado para entonces que he comido ya, vuelvo a comer y por eso intuyo que estoy engordando, pero también esto da igual, porque se me olvida al momento.

Es verdad que es raro el día que no me pregunte cómo fue mi pasado y cómo mis antepasados, pero no puedo caminar despacio por una memoria que dura solo dos segundos y me pierdo rápido en el monólogo interior sin sentido ni bases ni experiencia. En mi espaciosa celda habitan otros seres, pero ellos no se mueven, salvo que yo les empuje. Las más de las veces no me acuerdo ni de que están. Sobre todo cuando caen

las piezas del cielo, porque me pongo muy nervioso cuando este momento llega, el más importante de mi cada día. Si consigo comer una bolita cada dos segundos, antes de que se me olvide que acabo de zamparme una, ya me estoy comiendo la otra y entonces consigo un estado de memoria permanente durante varios segundos seguidos que me lleva al éxtasis. Cuando esto sucede es cuando pienso que hay ojos tras las paredes de espejo, aunque estoy seguro de que es solo una sensación provocada por la exaltación memorístico-culinaria, que pronto cae también en el olvido. Cuando la melancolía se apodera de mí me siento extraño. Es imposible recordar cuál es su causa y esto me ocasiona un gran desasosiego. Cuando me aburro, me doy golpes contra las paredes de espejo, contra el doble de mí mismo. O empujo los muñecos de mi celda de un lugar a otro, los tumbo en el suelo y los chupo en todo su relieve. Y, cuando no puedo más, subo veloz al cielo de mi celda donde, si alzo la boca, noto que mi hábitat cambia. Allí arriba hay una sustancia diferente, hay aire, aunque intuyo que mi el aire no me ha de sentar bien. De cualquier modo, este territorio fronterizo me atrae cada vez más, como si ahí comenzara un mundo nuevo, como si ahí cobraran vida los ojos inmensos y hermosos que de tanto en tanto siento que me observan cuando caen las bolitas del cielo.

“EL OGRO DE LAS PALABRAS” Y “PEPE PÉREZ”

“THE OGRE OF THE WORDS” AND “PEPE PÉREZ”

María Alejandra Araya



El ogro de las palabras vivía refugiado en los cuentos infantiles. Había probado los libros de recetas de cocina, los de autoayuda, las novelas románticas, hasta las Play Boy pero se había quedado con los libros de cuentos infantiles. Eran más divertidos y simples. Pero este ogro no era gordo como Shrek, por ej. Nuuuuuuuuuuuuuu. Tenía una figura parecida a Don Quijote. Es más, creo que se parecía más a Don Quijote por dentro que por fuera porque, aunque sabía que los gigantes eran sólo molinos de viento, sentía que la realidad necesitaba de una mirada azul-locura-ternura. Este ogro que usaba barba negra y era medio pelado estaba un día cualquiera balanceándose en la u y tirando el punto a ver si le embocaba a la i, o sea estaba aburrido y muy hambriento. Esta fatal combinación de sentimientos lo ponían de mal humor, ese humor ácido-jugo de limón que destilaba cuando tenía su corazón en tiritas. Tiritita de frío, tiritita de papel.

-¡Qué cara de ogro! Le dijo ella que se presentó como el hada de las palabras.

-Las hadas no existen, le dijo el ogro.

-Los ogros tampoco, bah, los que comen carne humana sí existen y ud como palabras.

Tenía razón pero no estaba dispuesto a decírselo y siguió en su postura de u-hamaca playera-sin sol.

El hada sacó de su bolsa roja un sánduche y empezó a comérselo con placer.

Y el ogro tenía hambre.

-¿Está rico?

-Muy

-¿De qué es?

-De capítulo 1 de Examen Final, aceitunas y salsa de ajo.

-Está bueno, ja.

-Quiere que le convide.

-Mmmmmmm no sé, soy muy desconfiado.

-Allá ud, ud se lo pierde.

Y el ogro tenía hambre. Y el hada que sabía que el ogro tenía hambre y era tan boludillo que no le iba a pedir, sacó de su bolsa roja otro sánduche y se lo dio.

-Tome, este es de capítulo 10 de Examen Final, aceitunas y salsa de ajo.

Se lo agradeció en silencio. El ogro tenía tanta hambre de ternura, de caricias en el corazón que su gran rebelión era aceptarlas.

"Pepe Pérez"

-Tengo la leche en el fuego.

Así le he dicho a la Herminia que le diga a la vecina cuando se acerca a conversar boludeces. Que subió el azúcar o la carne, o ¿cuánto le llegó la boleta de la luz?

A mí me gusta contar chiste y reírme. No me gusta hablar de eso. Tampoco de enfermedades. Que cuando viene mi suegra con alguna de las hijas dale que va, toda la tarde hablando de enfermedades. Y yo me voy al parral, me hago el distraído y salgo por la puerta del fondo, agarro la pala y desaparezco. Recorro la finca, voy para los corrales a ver los chanchos y las gallinas.

Pero es la madre y la Herminia no le puede decir tengo la leche en el fuego. Y cuando viene se ponen a tomar mate toda la tarde y a comer semita. Que ya me he dado cuenta que viene los viernes, la muy arpía, porque sabe que la Herminia amasa para el fin de semana.

Es que comen mucho los muchachos. 4 hijos tengo. Comen lindo. Se hacen unos sánduches de pan casero y jamón o salamines. A mí no me gusta comer tanto. Que después ando pesado y no puedo ni moverme. Soy de comer lo necesario. Comer para vivir no vivir para comer, dijeron el otro día en la radio. ¡Cuánta razón tienen!

No que la Herminia y los chicos comen mucho. Yo le digo que no coma tanto. Por la salud más que nada. Que ya no somos unos pibes y se vienen las ñañas y eso. Pero no me hace caso. Me gruñe, igualito que una chancha.

¡Era linda la Herminia! Cuando recién la conocí pesaba unos 30 kg menos que ahora. Ella dice que engordó por los embarazos. Puede ser, no lo niego. Pero el pibe más chico tiene 14 años. Tiempo tuvo de recuperarse.

Se llevan poco mis hijos. El más grande cumple pronto los 18, el otro 17, 16 el tercero y 14 el más chico. Con el último yo hablé con el médico y le dije que no queríamos más. Mi madre tuvo 10 y se quedó en la última parida. La Herminia era una coneja, la miraba fuerte y ahí nomás quedaba embarazada. Y a mí, qué se yo, no me gusta usar eso. No soy muy delicado, tengo mano pesada. Al de 16, los muchachos del bar le dijeron mucho tiempo forro pinchado y yo creo que algo de eso hubo porque en ese tiempo yo usaba.

-Gol en contra, le decía yo. Porque lo hicieron sin querer.

El médico me habló de unas trompas. Mucho no le entendí, las únicas trompas que conozco son la de los elefantes. Entonces le dije, sí, metalé, doctor. Y la Herminia se encoló, no me dirigió la palabra por un mes.

-Los que nos mande dios, Pepe, me decía.

Y yo no quería tanto hijo. No fuera a ser que le pasara lo mismo que a mi madre, que en paz descansa.

Me acuerdo cuando la conocí a la Herminia. Ella trabajaba de empleada doméstica en el chalet de los Aubone, enfrente de la plaza. Yo siempre fui peón de campo. Todas las mañanas pasaba temprano para la finca en la bicicleta y ella estaba regando la vereda.

-Chau, morocha, le decía cuando pasaba.

Y ella, ni la hora. Hasta que un día me dijo:

-Chau.

Mucho después me confesó que se había fijado en mí porque le gustaba mi pelo. Siempre fui rubio. Ahora estoy medio canoso, pero siempre tuve el pelo claro, igual que los ojos.

Que a mi viejo no le gustó nada cuando se la presenté.

-Te hubieses buscado una gringa.

Pero yo la quería a la Herminia. Era linda. Unos ojazos tenía. Y unos labios que me hacían volar.

Nos casamos pronto porque yo tenía miedo de meter la pata. Me conozco y no soy de los que se hacen rogar. Como si hubiese adivinado. A los 10 meses nació el mayor. Y al año siguiente el segundo y así. Es que yo era una máquina en esa época. Me miraba nomás y yo ponía primera y dale que va. No que ahora, todo es distinto. Me cuesta un poco. Se le han caído dos dientes de adelante y eso que le dije:

-Andá al dentista, Herminia.

Que no porque es lejos, y así se fue dejando. Gordita y sin dientes. Y, qué se yo, a uno le gusta otra cosa. Yo la quiero. No le faltaría nunca el respeto a la Herminia que estamos casados como Dios manda y es la madre de mis hijos. Pero no es como antes que yo le tenía ganas. Me venía del parral y la agarraba por atrás cuando estaba en la cocina. Y ella se dejaba y se reía. Ahora me ladra como un perro.

Y uno tiene sentimientos. La que se me acercó el otro día fue la hija de don Bruno, el almacenero. ¡Hay que ver cómo anda la juventud! Es linda la piba. Y esas remeras que se pone que le marcan todo. Ni un rollo. Todo planito. ¡Bah! Curvas donde tiene que haber.

-Usted siempre tan gracioso, don Pepe.

Y todo porque le conté el cuento ese que va un forastero a una iglesia en el campo y le pregunta al curita joven:

-Dígame, padre, y ud cómo sobrevive en medio de tanta soledad.

-Yo con mi vinito y mi rosario, para mí suficiente. A propósito, ¿quiere probar el vino?

-Bueno, déle.

-Che, Rosario, traénos un poco de vino.

¡Vieras cómo se reía la hija de don Bruno!

Que siempre fui buen peón, nadie lo pone en duda. Ahora trabajo poco. Mando nomás porque soy capataz. No quiero que mis muchachos trabajen en esto. Parece que voy a tener suerte porque les gusta el estudio. El más grande se fue a Córdoba. Y a mí me dio una alegría cuando me dijo:

-Viejo, quiero ser médico.

Los otros son prolijos también. Buenos chicos, no me dan problema. La verdad es que no me puedo quejar. La que me da problemas es la Herminia. Se ha vuelto medio hincha pelotas. Capaz que sea la menor pausa esa que pone a las mujeres medio locas, dicen.

Sonsa no es. Ya se ha dado cuenta que la hija de don Bruno viene seguido a comprar sandía y me pide que se la elija y la hago reír con alguna salida.

El otro día, cuando entré a la cocina a tomarme unos mates, me empezó a pelear y a decirme cosas. Chillaba como una cata. Yo, callado. Salí con el mate y me fui a la finca.

-Don Pérez, parece que la chancha blanca no pasa de esta noche, me dijo el Chato Ruiz.

-Pero, estás más atento que político en campaña, Chato.

Y me quedé toda la noche ayudando al animal a que pariera. Yo le hablaba despacio y era como si entendiera. Se quedaba tranquila hasta que venía el otro. Y así tuvo 12 chanchitos hermosos. Daba gusto verlos mamar y ubicarse cada uno en su teta.

Pero cuando entré a la casa para contarle a la Herminia, me ladró de nuevo. Que hago eso para no acostarme con ella, me dijo. Y no me dirigió la palabra en todo el día, como hace ella cuando se enoja. Me ignora. No sé qué le pasa conmigo. Anda diciendo que estoy enfermo.

El asunto es que soy sano. No tomo. Tampoco fumo. Me gusta juntarme con los muchachos en el bar a jugar al truco los domingos por la tarde para escuchar los partidos de fútbol. Es el único gusto que me ha quedado. La Herminia se va a la casa de la madre o a misa y vuelve a la noche.

Y en el bar es otra cosa. Los muchachos me piden que yo les cuente cuentos y se ríen de las huevadas que uno dice y yo digo, bah, qué les pasa a éstos si lo que les cuento es verdad. Se reían porque les decía que había pensado dormir con casco por temor a que la Herminia me rompiera la cabeza de un tetazo.

Y yo me río. Tomo un poquito, no lo voy a negar, pero sólo para ponerme alegre. No soy de llegar en pedo a la casa y hacer papelones.

-Vos estás enfermo. Algo te pasa.

Y ya me mandó a hacer análisis y estudios. ¡Ay, esta Herminia! Fui al médico, calladito, porque yo soy así, no me gusta andar peleando. Todo me salió perfecto. No tengo ni colesterol, ni ácido úrico. 12/ 8 la presión. Para los 50 que cumplo el mes que viene, estoy joya.

-Vos estás enfermo. Andá al psicólogo.

Y ahí ya me enojé. Me salió la gringada esa que tengo guardada. Levanté la voz, golpié la mesa y salí pegando un portazo. Estaba linda la noche, me puse a contar estrellas. Me acordé cómo las contaba con la Herminia cuando estábamos de novio y esas burbujas que sentía en todo el cuerpo. Como si tuviera un hormiguero adentro bullendo por mi sangre.

Pensé que es lindo salir, tomarse el colectivo y partir para la ciudad. Que iba a ir al psicólogo, joder, si después de todo era como un paseo.

-Tomá, esa es la dirección del psicólogo y me tiró el papelito en la cara.

Esa misma tarde me decidí. De la finca al centro había como una hora de viaje. Me estaba gustando esto de pasear. Bañarse, ponerse ropa limpia y nueva, agua de colonia y salir.

El consultorio del psicólogo quedaba en el segundo piso. Andaba perdido como perro en cancha `e bochas. Yo para los ascensores soy medio jodido, así que subí por la escalera.

-Buenas tardes, le dije a la secretaria.

-Buenas tardes, me contestó.

-Vengo a verlo al Psicólogo.

-Sí, al psicólogo. Es que la p no se pronuncia.

-Ah, mire ud, no sabía.

-Sí, la p no se pronuncia. Déme su nombre y la causa de su consulta, señor.

-Bueno, yo soy Ee Érez, al que no se le ara el ito.

POEMAS DESDE ISLA ROBINSON CRUSOE

POEMS FROM ROBINSON CRUSOE'S ISLAND

Ariadne Chamorro



ALGUNA VEZ SE AMA

Alguna vez se ama
 La vida cotidiana
 Los botecitos blancos
 La forma de los árboles
 Y las mareas turbias de donde los peces huyen
 El cielo se llena de aleteos
 Y graznidos que quiebran la noche
 Días de invierno que nadie mira la luz huye de sí misma
 Fogatas son parte de la palidez del horizonte
 Y ojos que no terminan de devorar el fuego
 Y las voces que no recordamos de los amigos que ya se fueron
 Fogatas nocturnas.
 No importa quién eres alguna vez se ama.

NUEVO SUEÑO

Renace en mí un nuevo sueño
 Y existo después del temporal
 El pasto verde renace después de ser pisoteado
 Los cipreses no recuerdan el nido del pájaro
 Mientras escuchamos los pasos de nuestros amigos que se van
 Y el eco del adiós se plasma de lágrimas en el muelle.
 Y atragantados de adioses y las últimas miradas
 Sobrevivimos después de cerrar los ojos
 Y ya son sólo recuerdos como el lento desaparecer del barco en la distancia.

TARDES EN PENUMBRAS

La tarde se ha tornado rosa
 La penumbra muestra siluetas de cerros, mar quieto y silencio
 Gente en bicicleta pasea pensamientos en sueños
 Los árboles se mecen suavemente con la brisa del paso
 Inspirando al zorzal a cantar su última canción.
 Por la noche bajará la fardela tímidamente graznando lastimera
 Revoloteando en rondas de amor y sin más horizontes.

EROSIÓN

Bajo un manto de verde espesor,
 Bajo un manto
 Contraste agreste
 Tierra inhóspita
 Donde el agua se desliza
 Sin ningún impedimento.
 El viento la ha azotado por eras y tiempos
 Marchitando sus cerros,
 Aniquila quebradas terminando con la vida amada.
 Mas la mano del hombre ha ayudado a destruir la belleza
 Quitando bosques de lumas y helechos.

LUNA DÓCIL

Noche corre como el viento

No dejes que la luna se escape,
 Detenla por un momento,
 Que no se quite los trajes. Yo no la quiero así
 Para vivir no quiero sólo a la isla.
 Luna vuelve dócil a tu destino.
 Qué alegría verte de nuevo
 Danzando en un mundo vacío
 Que los astros te veneren.
 Permite que mi alma sea tan clara y libre
 Como el alma tuya.
 Déjame soñar alto, buscar los atajos difíciles,
 Donde carrozas tiradas por blancos caballos me lleven
 Camino a la exaltación.
 Tratando de reparar el daño,
 Construye dique de contención para ver si algún día nace el verdor.

FANTASMA

Fantasma apareció un día como una fantasma ilusión.
 Fantasma camina por senderos
 Recorriendo de prisa valles y quebradas
 Duerme entre helechos y se empapa con la lluvia clara.
 Fantasma esparce perfumes
 Para conquistar al picaflor
 Penetra por los bosques
 Besa al yunque por las mañanas
 Inunda la isla
 Y se esconde en las cuevas para oler el musgo
 -Ondas de eco aun repercuten-
 Sale y persigue a los pescadores
 Recuerda lo que fueron sus huesos
 Lo que fueron sus venas.
 Ya no existe. Brama y nadie le escucha
 El brillo de la brisa le lleva a ocultarse
 En una isla dejando una fantasma ilusión.

BOTECITOS DORMIDOS

Campos de flores adornan paisajes
 La tarde esta callada
 Ni voces ni ladridos de perros
 Los árboles apiñados
 Muestran matices de verdes
 Tan quietos están que parecen dormidos
 Botecitos blancos de calma
 Los mares oceánicos les mecen
 Como si la noche se los tragase.
 Amanecen ordenados,
 Como si durmiesen reposando en la calidez
 Del pescador
 Que en cada amanecer
 Atraviesa la isla
 Buscando mares de ilusión.

AL OESTE TE ACARICIA LA BRISA

Arrímate al oeste y ven a refugiarte en el silencio
 Que acaricie la brisa tu pelo junto a helechos y chontas
 Disfruta de profundas vegetaciones ancladas,
 Y el silencio te sorprenderá con cantos de pinguiritas
 Sentirás en tu alma la paz infinita
 Quebradas y picachos serán panoramas de tus recuerdos.
 Dejarás que la idiosincrasia de mi pueblo te cobije en un abrazo eterno.

TEMPESTAD I

Silba el viento,
 Y el mar embravecido,
 Como queriendo recogerse.
 Recuerdos del último temporal trágico
 Hay en la memoria taciturna,
 Sólo dejó el silencio que nadie entiende.
 El pan de una mesa sacó
 Arrancó un amor
 Al niño adolescente sin padre
 Muchas rosas lleva su pecho
 Dejando un rastro de lágrimas.
 Los dos compadres
 Al viento desafiaban
 Y ese viento que va y viene
 Vértigos y desconsuelos ni golondrinas en vuelo
 Tan jóvenes
 Que subieron al paraíso
 Siempre en el viento les recordaremos.

TEMPESTAD II

La isla cubierta por llovizna
 Se confunde con el mar gris.
 Vientos que barren las aguas
 Vienen y van apresurados.
 Un barco se distingue
 Entre lluvias que pasan
 En el viento del norte.
 Los pescadores pasan, avanzan de prisa
 En vez de langostas valor
 Ellos saben defenderse
 De hoyos como barrancos que les llevan a la mar.
 En casa cierran puertas y ventanas,
 El pan en la mesa oraciones y plegarias
 El murmullo se lo lleva el viento
 Ya no podrán dormirse
 Quizás al alba no volverán a verles.

SILENCIO EN EL SILENCIO

Qué silencio,
 Qué temor,

Qué sonrisa,
 ¡Qué silencio!
 Un murmullo, unos pasos
 Rutina que no abrazo porque mata el día.
 Deja paso a la noche,
 Paso a otro día.
 Sentir en cada movimiento que la vida es mía.
 Fui elegida para nacer en esta tierra.
 No merezco olvido
 Ni tampoco desamor,
 Sólo quiero amar al picaflor
 También cansado del silencio
 ¡Cómo roba la tarde!
 ¡Cómo moja la lluvia las hojas de la col!
 Como las distancias al barco en la mar.

GOTITAS DE LLUVIA EN MIS OJOS

Quédate y abre los brazos.
 Déjate llevar por mi amor,
 Y en cada madrugada encontraremos al sol.
 Nuestros cuerpos estarán juntos.
 Puedo amarte más y vivir en el fuego de tus besos.
 Quédate y mírame en lo profundo del mar.
 Reacuérdate en el encanto de esta tierra.

POEMAS DE LOS LIBROS: NOMBRAR LAS VOCES, VOCES DEL TIEMPO Y CINEMATOGRAFÍA

POEMS OF THE BOOKS: NAME THE VOICES, VOICES OF TIME AND
CINEMATOGRAPHY

Talulah Flores

DEL LIBRO INÉDITO NOMBRAR LAS VOCES

1. WALT WHITMAN

Porque en algún momento mencionó las fronteras
sabiendo que no existían fronteras
y que nada era seguro, ni las cosas sencillas que no existen,
celebro a Whitman y en su voz me pierdo
porque conviene más saberlo cerca para poder abandonarlo
inventando otro diálogo de dejaciones que avancen,
o proximidades más propias para celebrar el tiempo.
Canto de sí mismo, yo me canto
y me apropio de mí, de los que vienen
porque así lo pediste y yo me creo
y creo en mi época de tristezas vanas y de muerte,
y en el futuro tan vano de tanta vida que no tendré.
No soy original, tú lo dijiste, y no he de serlo porque no significa nada.
Porque hablamos del mar, y tocamos el mar, y viajamos el mar,
porque todo es sequedad
y vemos lo que podemos ver del pasado y del presente.
Porque no conocimos el verdadero río ni al verdadero hombre,
y saltamos sobre el estiércol y construimos sobre él.
Porque arrojamos discursos sobre la tierra mojada y sobre la tierra seca,
y nos hacemos preguntas para pensar el tiempo, porque incomoda el tiempo.
Entonces, yo lo digo para que tú lo celebres.
¡Incorregible melodía!
Tocas mi oído aunque no te pedí.
La sé desde siempre y no me hace feliz.
Tú te hiciste feliz invitando a tu alma a observar un tallo de hierba del verano.
Nosotros observamos los tallos de la única estación
y somos con el misterio débiles.
No tenemos tu aplomo, Walt Whitman.
Te hemos ganado en muerte.

2. FEDERICO GARCÍA LORCA

Aquellos pensamientos míos
se parecen a tus ojos de mil novecientos diez
sin el sitio preciso para ver a los muertos,
sin la blanca pared y el hocico del toro.
Aquellos pensamientos míos
en los Montes de María que nunca mencioné,
en las llanuras rojas y en los caminos polvorientos,
en mi habitación sin musgo y con cangrejos devorados
se parecen a los tuyos sin las brisas de invierno.
Yo tampoco deseo que me pregunten nada.
Si este río cada vez más inútil en las terrazas secas
es memoria de España tus dibujos de aljibes
y esa grande cisterna.
Si en las ventanas solas imaginando otra época
por los bosques del Norte está la muerte
en las cosas que el poeta se cuenta.
Si aquí estaba la vida
donde están los andrajos y estos niños ya muertos.

Donde están las mujeres
otra historia prestada
mientras ellas regaban la tierra
los soldados de espaldas
entre risas bailaban sus cuerpos
en la grama mojada
más acá de tus luces la ciudad capturada
Time Square, Time Square
donde estaba el letrado
que leíste dos veces.
Ciudad americana.
Americana ciudad.
Pueblo Ciudad del Sur que tus ojos no vieron.

3. OCTAVIO PAZ

Mas cada vez que esta tierra se abre
Y la noche nos pesa
Y el día amanece dudoso y errante
Titubea la memoria confusamente entonces
Hacia esta página que finge con vehemencia
Y escribe entrelíneas lo oído apenas a deshora
Décadas de muerte veladas por el miedo y el deseo
En la primera ronda
Un poblado que desciende
Sin los dones del río y sin los dones del mar
Para el espíritu
Perdiéndose en un nombre de país
Que nos hizo hábiles en el ocio y la tristeza
En la suerte y la calma
Petrificado pensamiento
Seguimos en la primera ronda que es la última de todos
Sin clamor ni desesperanza alguna
Nada somos
Si tus palabras fueron cascada de silencios
No podemos copiarte
Aquí son reales los fantasmas
Y las ideas nos caen
Sobre cada palabra
Hay un cuerpo de aire que nos mata
Sin saber del alma que dura
entre las peñas y las penas de tus días
Ya nada nos confunde
Es verdad
La noche nos palpa y nos palpa el día
Pero el día y la noche dialogan el poema con los muertos
Y más allá de su orilla sólo estamos nosotros
Porque no hay palabras que recuerden la primera vez
Ni la última de la fatalidad de las palabras
Que mataron el asombro ante la muerte
No hay hoja disponible
No hay piedra sobre la cual esculpir una frase inmortal
Un territorio de insomnio es este país

Sin imágenes
Sin palabras
Sin silencios Sin nada

4. JORGE TEILLIER

Qué me quieres decir con la espera de un verano intacto
si el tiempo que se sueña es un suceso real,
percedero.
Qué me quieres decir
si la impaciencia sin ninguna compañía
como una carta de amor hacia un país lejano
hasta que de nuevo se torna silenciosa
es una danza inmóvil,
la palabra inexacta y habitada que seduce
y muere
y se sabe
y se siente en el equívoco.
¿Qué esperabas un rostro detenido, acaso?
Teillier, al paso del hechizo,
en mí respiras desde entonces,
como un eco en la breve vocación de mis amantes.
Te confundes tú en el llamado de mis días,
convocado para responder en mí
las muertes maravillas de tus días
hasta que de nuevo estemos juntos
como habremos de estar
tendiéndome en tu propio olvido,
o en el cuerpo de aquel otro prisionero de ti,
que me entregó a tus alas
como testimonio de tu época.

5. ELSE LASKER SCHULER

Soñar con la hora que no es
Con un cielo exclusivo que no se parta en dos
Atestiguar tu lengua tan semejante a ti
Y tan lejana a la tierra donde andas errante tras tu propio dolor.
No es humilde tu lecho.
Jerusalén está a tu lado y tu boca la niega
Reclamando otras distancias
Mientras entonas baladas hebreas.
Pero el poema traiciona.
No eres increíble y ahora estás en ti
Pactando despedidas con los versos
Menos vivos que tú y más soberbios
Como el largo lamento,
Como el largo lamento de los huérfanos.

6. RIMBAUD

Aquí estoy otra vez dejándome llevar por la pendiente del talud
Para ir al encuentro de los pantanos y los bosques primitivos
Cuando el tiempo se decida y las sombras no amenacen el rigor de los días.
Estoy aquí para recibir tu obstinación y tu falta de temor
Para quedarme donde estoy sobreviviendo tu vida

Cuando la memoria insidiosa te conduzca a un exilio demasiado lejano
 Y sólo puedas abrazar los veranos de tu infancia.
 Pero no sé quién eres si ya has vivido tanto
 Es de acero tu mundo y tus árboles no me echan a andar
 Tu madre eligió un río para tu muerte digna
 Pero el río es enteramente oblicuo y yo olvido como llegar.
 Tú piensas en silencio. Tú escribes en silencio.
 Alcanzas la curva que enseña los antiguos homicidios de la Roche
 Y matas la culpa y matas las palabras
 Y hablas como los hombres fuertes que se derraman en lágrimas.
 Avanzas con el rayo y caes con el defecto del sonido
 Pareces un hereje arrepentido con los ojos perdidos en el fango
 Buscando a Dios como un aventurero más sin la urgencia de Dios
 Tu vida te desborda y te abrazas al alba y yo abrazo tu voz y yo te abrazo.

7. BACOVIA

El cuerpo de la noche se recoge.
 Lentas, bajo sombras
 las tabernas gritan.
 Caigo.
 Y una sola palabra sobre el aire
 que es de pronto un círculo de aves
 mancha mi memoria.
 Bacovia, poeta:
 te leí con prisa,
 sin sol, incontrolable.
 Me enseñaste hace tiempo una tristeza
 de carcajadas lúgubres
 y una humedad que sólo hallaba
 en tus siempre escasos árboles
 que me advirtieron el peligro.
 Pensándolo bien,
 desde este trópico de rones,
 de mitos y de restos de basura,
 me extravié en Rumania
 durante aquel invierno ajeno.
 ¿Cómo adivinar que más tarde
 que habría de confundirme contigo en el espejo?
 Siglos de sol,
 una línea de luz en medio de la arena.
 Barranquilla enterrada en una esquina
 de risas y de baile.
 Nada olvidado, todo decisivo.
 Así tus cuervos y tus buitres de cristal
 posados por siempre en cada hoja,
 en cada texto,
 en cada soledad mía
 una y mil veces corregida.
 George Bacovia:
 a mí me gustaría repetirte en este cielo,
 en esta página que traza
 cada fase final del optimismo,
 la historia de un poeta o
 el estallido de una orquesta

que resiente cada noche mis sentidos.
 Carrera enloquecida
 o una leve manía por la vida.

DEL LIBRO VOCES DEL TIEMPO

1. NATURALEZA MUERTA

En verdad no hay historia:
 desde la madrugada todo está quieto
 y la niebla oculta los caminos.
 A través de los árboles
 las palabras
 sigilosamente
 se transforman en dibujos crueles,
 signos cerrados de erotismo
 que aparecen rodeados de miedo y de misterio.
 El gris destierra el día,
 pero yo sé que es temprano.
 Me duele el cuerpo de andar a ciegas
 y toco la fuerza de los troncos que no hablan.
 No es un cuento:
 las letras me recorren ávidas,
 con rabia
 y huyen de mí
 sin revelar razones.
 ¡Infelices palabras!
 No hay trama ya en el parque.
 Soy yo, sin follajes,
 y bajo el farol del centro
 la luz
 en precipicio
 se apropia de mi boca.

2. SI SE NOMBRA EL RÍO

No poseo absolutamente nada
 que pueda igualarme a estos hombres hermosos
 que asaltan ingenuos
 la lengua oxidada del agua con sus cuerpos.
 Los pescadores son ríos pequeños en el río.
 Geometrías tatuadas por el mugre de este siglo
 que pasa y permanece en cada puerto,
 en cada orilla coloreada por el agua:
 un verde, un ocre, un rojo en la certeza
 que sólo suelen dar las cosas vivas
 y todo tan intacto.
 Intacto el negro río
 y el marino intacto entre mis piernas
 dementes y obstinadas algas
 que respiran cansadas cuando el sol se lanza
 en sombra
 haciendo otro ejercicio del paisaje
 inclinado por buques de océanos distantes.
 No quiero que este río se ahogue entre sus aguas.

No quiero que pierda la memoria y se detenga en lodo.
 No quiero que juegue a la pobreza y
 que todo se reduzca a la antigua afición de un espectáculo:
 a la imagen de algún cine recordado.

3. EL REVÉS DE LA CAÍDA

Que nunca está de más el simulacro
 que supera el miedo en la mañana.
 Que un solo acto
 puede rescatar
 toda la obra cada día.
 Que no importa la memoria
 si se pierde
 si se sabe conjurar todo el horror
 que habita en ella
 y se rescatan los rasgos memorables
 por sucios que éstos sean.
 Que la vida es sólo eso:
 lo infausto de la máscara,
 fragmentos aprendidos a destiempo,
 la caída que no enseña
 entre palabras que se agotan
 entre recuerdos diluidos
 y entre sueños
 este río eternamente desviado y desertando
 o una nube que pasa lentamente y nos recorre
 y se deja transitar cuando traspasa la ventana
 que nos llama y nos prepara para el día.

4. NOCTURNO

Cuando se imponen las sombras
 y se distrae el miedo bajo la indómita hierba
 se cierra una ventana
 para cada palabra que se pierde de vista
 descansando solemne entre piedras.
 Enmudeció la noche.
 ¿Qué haré si estoy viva?

5. POEMA

Y estas ganas de alcanzar el libro Siguiendo el ritmo siempre alterado de sus signos
 Que dejan una señal apenas perceptible
 En las figuras que todo lo atraviesan
 Revelando los fragmentos descosidos de este árbol
 Que planea en desorden una fuga.
 ¡Itinerantes hojas sueltas en el aire!
 No conocen los juegos del espacio
 Que entre líneas se ablanda y retrocede
 Dejándolas caer en la corriente de los ríos.
 No lo saben
 Y embriagado
 Cada signo se desplaza
 Ascendiendo uno a uno los peldaños en la calle

Y la huella del lector en el camino
 A la espera ingenua del cierre del poema.

DEL LIBRO CINEMATOGRAFICA

1. SI ES MUDA LA MUERTE

Sucede que de pronto no esperamos el sueño,
 Ni somos impacientes y ya nada nos deja.
 Sucede tan solemne
 De un modo irrevocable cada buena palabra
 Lanzada hacia el abismo
 Urgida por el tiempo, hecha rueda y sustento
 Delante de los ojos
 La luna como escudo si no invita a soñar
 El poeta es memoria cuando despierta solo
 Camina y se distrae
 Y se vuelve sospecha si no sabe qué piensan
 Vagabundas las almas con sus formas corrientes
 Ensayando las manos severo en los pretextos
 Así vuelve la vista hacia el centro otra esfera,
 Un cielo de palabras diciéndose en el frío
 Y explicando su muerte.
 Sucede que de pronto si añadimos las citas
 Perseguimos sollozos, duplicamos ejemplos.
 Sucede que quizás el horror se hace inocuo
 El cansancio
 Una hilera de las sillas antiguas, los pasillos secretos.
 Y la luz que buscó con afán es el siglo,
 El palacio una fiesta de la cual desistir
 Si es preciso el fracaso
 Las palabras se abren y él regresa a la tierra,
 A su cuarto, al diván, al enigma, al tarot
 Que presagia asomados al borde los amigos posibles
 Con sus caras atroces intimando en la hondura y
 Cayendo hacia adentro.
 No miraste la espada, poeta.
 Fue tan claro el discurso, la gloria, tu rezo.
 Repetiste la escena comprendiendo la trama
 Sin pensar en finales proseguiste la marcha,
 Desertaste acostado intrincado en las curvas
 Viste el último sol y aquel valle inmortal
 Derribando la puerta lo imposible fue tuyo
 Habitado a vivir de palabras
 Entre libros, papeles fortuitos y viajes disueltos
 Compuestos de gritos ahogados el río y el sueño.
 Sucede que la voz es pereza.
 No hay ultraje ni engaño de afuera.
 Nadie sabe del muerto.
 Los labios se cierran.
 Nada existe. Tan sólo sucede.

DEL LIBRO POESIA PARA ARMAR

1. CONFUSION EN EL AIRE

Como un final de la mañana
deslizándose,
ella sujeta el libro
a esa hora, que es la hora de la siesta
de todos los vecinos,
y así,
piensa en releer algunas líneas,
anunciárselo sin demasiada convicción
mientras pone la mirada en la ventana.
Al fondo,
distante y protegido por las ramas,
el cielo se levanta con esfuerzo.
Cada tronco del árbol lo oculta y lo dibuja,
mientras ella apoya despaciosa la cabeza
una y otra vez
el viento se aproxima.
Por momentos se detiene,
y el árbol recobra su figura.

2. CRAIOVA EMIGRA

Craiova es hoy
apenas una sombra
de la sombra de los cuerpos
de los hombres
que en vano aceleraban cada paso
y se mecían en las calles
inclinadas hacia un lado
por el viento.
Mirar hacia Craiova
ayer me fue más fácil.
Fue una sola imagen
inflexible
contraída por el frío
una multitud de ojos
y la ausencia absoluta de las voces
que a esa hora
en alguna época del año
son ahogadas por las luces
que atraviesan la ciudad
siempre anticipadas al invierno.
Ahora recuerdo:
entonces Craiova emigra con las aves
se eleva y cruje cada vieja casa.

DE PIEL Y ARENA; AZOGUE
WITH SKIN AND SAND; MERCURY

Piedad Morales



DE PIEL Y ARENA

2005

El desierto dejó impresa en piedras
bitácora de luz paciencia
La arena nos trae al recuerdo la mar
Los pelícanos con su sonrisa colgante
El olor a selva y a profundidad
La piedra caracol aridez
le dictó al agua las primeras burbujas
y el arquetipo de las ranas
La piel es casa
cobijo agua
Símbolo del dolor
Sentimiento erizado
Albergue cierto
Huele
Conoce
Sabe
Respira mezclando-nos
Pergamino memorioso
Mapa guarida de ansias anhelos
Complicidad de mucosas
humedeciendo emociones roce
que enuncian marea interior
Ella no miente
Conoce lenguaje de los átomos
y sus incertidumbres
Arena y piel
integran casa templo
en este cuerpo con el que habito el desarraigo
Cueva de mis miedos
Caldero en el que cocino las palabras
Nosotros
Nos creemos los noticiarios
La prisa aplaza la risa
El juramento el juego
La mentira al amor
Navegamos por el universo
mortales e indefensos
inocentes y perversos
Nos inventamos lenguajes neutros
Borramos dialectos antiguos
Convidamos al olvido
El perdón se nos ha vuelto un pretexto
convertido en condición divina
De todas maneras somos la esperanza
Junto con pájaros pétalos
Florece sal de la creación
Abuelas Tejedoras de Oráculos
Desde épocas remotas

tejen el vestido de la descendencia
Prole nómada alegre
Las arrugas son pliegues en la memoria
lunares repiten constelaciones y estrellas
Las abuelas aderezaron en ánfora
Aromas protectoras
Ungüentos sanadores
Hechizos ensoñación
En tiempos de oscura soledad
Pego el oído a la caracola del tiempo
Para escuchar sus canciones
Que me recuerdan el alegre origen

AZOGUE

“Una no puede decir, sólo se acerca”
MARIA ZAMBRANO
Rosa Fuego
A Sara Rayo, ante su jardín de crespones
Crespón de roja lengua
Perforas las entrañas del silencio
en busca de las palabras
Que
en rictus de ausencia
deletrean soledades
Huso
Conchita de memoria
enquistada en manos
de abuelas Quimbayas
Eco
Recuerdo
humedece de sal
barquito de la infancia
Padre Real
Desmonto el altar en el que te consagré
Intacto e inocente
Rey
Príncipe
Guardián que nunca estuvo
Para espantar las manos ponzoñosas del abuso
Los azotes del maltrato
Señor del reino de la ausencia
Caricias y palabras tan lejanas
Que no alcanzan este dolor a consolar
La niña sostiene el cántaro que te guarda
Ya no estás intacto
Ya no eres inocente
Funeral de Alas
Tu nectarino aleteo
no logró atravesar
la arena sólida
en el ojo del dios que te soñó
Colibrí

Tramador de Claroscuros
 Ante una exposición de Omar Rayo
 Hombre que trae en el nombre
 todo el verde azul preñado de sal y de nostalgia
 Califa en el jardín de tu madre
 donde te brotaron la risa y los colores
 Tu blanco y negro
 Incendia el claroscuro del verbo
 Enardece las líneas divisorias
 Inundas el vacío de laberínticas colchas y carpetas
 De cruces con Cristos sin llagas
 Jardines con Marías alegres
 Revelas las curvas hechas de rectas
 Guerrero antiguo y humano
 Bajas hasta el andén de las ninfas
 A reconciliarte con la vida
 Urdimbre Celeste
 "Abre la noche sus vitrinas para exhibir sus mercancías"
 León de Greeif
 El cielo baña con vaho de estrellas
 los ribetes del caserío
 Un delgado hilo sale del fogón de la aurora
 ahumando el despertar de los pájaros
 En las casas descansan
 mujeres y hombres de esperanza
 Apacibles los corazones
 Se aprestan a tejer en sueños el canto
 A esta hora entiendo las cifras de tu nombre
 La Unión
 De los seres con sus alegrías y afugias
 Con sus ganas de vida digna
 Y la matría a cuestras
 Vereda la Unión, Comunidad de Paz de San José de Apartadó, Colombia,
 Septiembre de 2005.
 Desertora
 Me piden que hable del dolor de patria
 Sin embargo se la truequé
 a la esperanza por la matría
 Sus blasones
 Sus himnos y banderas
 Pueblan a Colombia de destierro
 En las noches violan las niñas
 En las mañanas enrolan a los jóvenes
 que acuden a matar a otros jóvenes en su nombre
 De doler
 Me floreciste en las palabras
 Cálida Tormenta
 Al Ángel de Chocolate
 En su enésimo silencio
 De donde vienes las mañanas son
 oleaje amarillo de trinos y petaladas orugas
 Allí la luna es enjambre de mieles y risas
 En tardes de nubes lilas

se ve un cisne bordear la laguna
 De donde vengo
 Se agota el rocío
 El agua esta salobre
 Ardo
 Deslizo las manos en laguna de cisne
 Y recobro alegría de grano de arena
 Entonces no soy mas tiempo ni espera
 Ni reloj ni playa
 Solo esta deletreadora de líneas
 Desde el Silencio
 Llegas mar de caracolas
 A recordarle a poros espuma
 color de peces y sonido de burbujas
 En las manos desde siempre dibujas nuevas líneas
 grutas que no van a ninguna parte
 Socavas fines y principios
 Sin permiso
 A mansalva
 Saldadas Todas las Culpas
 Manchas de mango en bordes de tristeza
 Ecurridiza alegría en octubre hojeando amarillos
 Todos los pájaros rimando con la ausencia
 En medio de arco iris
 Lágrimas agridulces
 Temblor después del desierto
 Palabra que no termina de nombrar
 Gorjeo que tiritita loras y olor a caña
 Cuando atravieso
 Ciega
 Despierta
 La humedad que estila tu recuerdo
 La Poeta
 Siempre creí que el poema
 haría inmortal mi carne
 – Estas palabras se cocinan en la misma fogata del infinito
 donde Platón trata eternamente de rescatar las suyas-
 De qué voy a hablar
 Sin alma
 El espíritu siempre dilatado
 Dis-traído
 D i s p e r s o
 El odio me hace humana
 La risa niña
 Mujer el dolor
 La ira desobediente
 Resiste-ante
 La alegría
 La poesía tal vez
 Solo
 Tal vez
 Sostenga viva la enamorada
 Resonancia

Sombra
 Pasos en noche de grillos
 Sollozo contenido
 Inútil muerte
 Lágrimas de amor imposible
 Trampas
 ... Corriente arriba
 Saliva...
 Fluido amoroso
 En días de malos presagios
 -noches de guerra-
 Declarar huelga
 ¡Llevar presa la alegría!
 A liberar atardeceres
 Aunemos voces para cantar
 Canciones de ternura
 Alborozos...
 ¡A liberar la alegría!
 Alguna Vez Penumbra
 Las manos se soltaron de las tuyas
 Viajaron
 piel
 deseo
 Caminos sembrados de soledad
 Al fondo del abismo
 esperaba agua de nacimiento
 Húmeda
 ahíta de silencio
 la mañana espera
 arrullando en el pecho
 olvidos
 Las aristas
 hundien huellas
 en senderos de regreso
 marcan señales
 recolectan sabores
 Aguado
 Las heridas serán flores disecadas
 Reposando en el jardín de las vejeces
 Insumisa
 A, Antígona: Princesa griega,
 hija de Edipo y Yocasta
 Afloró de niña a lazarillo
 Muchacha jugosa
 se supo carne de exterminio
 Desobedeció al loco
 promulgador de leyes y sentencias
 Despacio se dispone
 a despedir al hermano
 Besa sus ojos
 Le canta una nana dulce
 Al alba
 Un tropel en la sangre
 augura frío
 Mujer Con Escoba Y Niño

Barres de dentro para fuera
 Espantas sanguijuelas
 y malos pensamientos
 Un niño sube y baja de tus brazos
 mientras intentas
 limpiar dolor y olvido
 de los andenes de la patria
 América Viuda
 A Talauula, princesa de la alegría,
 en el reino de Abyala.
 Me llega un rumor de alerta temprana
 En el pantano se ahoga el príncipe
 ahíto de gritos y cuerpos sin nombre
 Él se hizo un abrigo de diminutas flores
 Juntó néctar con libaciones
 para
 Con el beso
 diluirlas en mi sangre
 Yo urdí esta falda de manglar
 ensayé este jolgorio de loras
 Me perfumé de alba y hojas
 Hoy oro por su alma
 abrazada a este hombre
 cuya única señal particular
 es una diminuta flor
 enquistada en
 su mirada
 ida

EL VIRGO Y EL LEÓN THE VIRGO AND THE LION

Lara Moreno

A Emily Grierson.

¿Qué quieres que hagamos? ¿Dónde podemos ir? Ya no nos queda sitio para escondernos. Y tus ojos ceniza están volando demasiado alto. Se han estrellado un par de veces contra las ventanas. Sé que esto de la huida fue idea mía. Quizá sea yo el que tenga que acabar con todo. Pero sabes que en el fondo no empecé yo, amor. Cada vez le veo menos sentido a esta lucha. Creo que estoy solo. Me tumbo a tu lado y estoy solo. Te acaricio y estoy solo. Me acaricio y estoy solo.

No sé a quién dirigir mi ira, pues me resulta absurdo enfrentarme contigo. Enfrentarse contigo es como enfrentarse con la hidra. Ya sabes a qué me refiero. Multiplicable. Multiplicador. Inútil. La hidra llega a ser asfixiante: la hidra flor marina viscosa, la hidra sietecabezas, la hidra constelación (tu virgo y el león), la hidra venenosa. Todas las hidras tú, en algún momento de mi vida. Apasionante, repetitiva, peligrosa, escurridiza. Sí, ya sé: estarás pensando que ahora te adulo con facilidad, pero que últimamente sólo veía a la hidra en forma de serpiente.

Te equivocas. Lo de la serpiente viene de lejos, desde el primer día, con tu sombrerito de lana y los labios pintadísimos de rojo. Me recordaste a Shirley McLaine. Parecías autosuficiente en el trabajo, autosuficiente en el amor, autosuficiente en la cama. Derrochabas suficiencia (un derroche, un exceso, tú). Pero aquella vez en el ascensor, cuando tuvimos que subir juntos siete pisos de golpe, y aquella máquina se paró entre el cuarto y el quinto... por supuesto no tuviste miedo, ya, ya lo sé, quizá yo tenía más miedo que tú. No es eso. Es que además de ver a la serpiente venenosa y adivinar al monstruo de siete cabezas (bellísimas, por cierto), además te vi a ti con tus constelaciones en los ojos y pensé: "esta mujer se detiene de vez en cuando para observar la vida". Para mí eso es muy importante, ya lo sabes. Creo que te lo dije después, cuando nos rescataron y bajamos al centro comercial a atiborrarnos de chocolate. Chocolate, menta y un poco de ginebra. No estuvo mal.

Por eso ahora no tengo más remedio que enfadarme. Puedo controlar mis nervios hasta cierto punto. Puedo controlar mis nervios hasta enlazarlos con los tuyos. Si lo consigo todo está arreglado, al menos por unas horas: generalmente fracaso. Tú estás tranquila, parece que nada te preocupa, por lo que toda la responsabilidad recae sobre mí. Y no es justo, señorita, sabes que no. Hemos librado guerras y astucias desde que nos conocimos, y hemos repartido el éxito a partes iguales. Pero ahora, y siento decírtelo, siento comunicártelo así, de sopetón, ahora que ya no tengo nada que temer, ahora la culpa es toda tuya.

Temerte es casi tan inútil como enfrentarme contigo. Sé que no te gusta el sitio donde estamos. Nunca te ha gustado que te traiga aquí. ¿Recuerdas aquella vez? Después del cine llovía a mares, y tú seguías tan enfrascada en la película (peleada con Jules,

insultando a Jim), que no te importaba mojarte; es más, ni siquiera preguntaste a dónde íbamos. Eso es muy raro en ti. Que no preguntes nada. Que no exijas rápidamente una respuesta. Muy raro. Por eso supe que te había encantado la película. Y te traje aquí. Y se te quitaron todas las ganas de hacer el amor cuando viste estas cortinas viejas y polvorientas, “pesadas como culpas”, dijiste. Como el aburrimiento, dije yo. Y se te quitaron hasta las ganas de besarme cuando te sentaste en el sofá y te clavaste los muelles. La humedad en el techo, el grifo viejo goteando cal. Pero nos reímos.

Ahora miras este apartamento con la misma angustia con que lo hiciste el primer día. Pero ya no te quejas. Ni a mí me importa. Porque ya no tenemos otro sitio a dónde ir. Éste es el último refugio. Piénsalo así: el último refugio. Y no le des más vueltas. Y no te pongas triste. Tú has decidido romper con todo y llevarme a mí por delante. No te he preguntado los motivos, pero tu autosuficiencia te delata. Pensé que ya no me incluías en tus planes. Llevaba meses pensándolo. Que cualquier día desaparecerías de mi vida, dejando un rastro pringoso y difícil de limpiar. Que ni siquiera te despedirías de mí, y yo me quedaría en mi casa venerándote y odiándote (a intervalos exactos, ya sabes cómo soy). Tus bragas de algodón con restos de purpurina, las fotos de Tavira, sombras de un abrazo en el sofá azul. Y más cosas, claro: Virginia Woolf, las peleas con las compañías telefónicas, los kaiseki del Kirakira, noches (pocas) en el Honky Tonk, la lucha por el medio ambiente, Jeff Buckley, alguna que otra de Fassbinder, la desidia, la lujuria, los desayunos dos veces por semana, el pánico a las arañas, la alergia a los ácaros, la necesidad de besarte en tus siete bocas, a veces la comicidad en el sexo, y ninguna vez la complicidad en el amor.

Mirar a la vida a la cara por orden de V. W. Y tú lo repetiste hasta la saciedad. Al menos yo quiero recordar que lo hiciste. Que te lo repetías cada mañana, independientemente del sol o la niebla en tu cuerpo. A mí, en ocasiones, pudiste contagiarme esa disciplina en el vivir. Mirar a la vida a la cara. Quizá todavía lo hagas. Quizá todo esto ha ocurrido porque te viste reflejada en los ojos equivocados. Y te dio miedo. O lástima.

No me reproches nada. No sé qué hacer contigo. No quiero que te vean así. Ni siquiera me he parado a pensar, si te soy sincero, qué te ha llevado exactamente a esto. Miro tu piel, del color del agua fría, y tus labios, rotos, y no sé qué sustancia has elegido para tu viaje a La Hojarasca. Has vuelto a destrozarme en la batalla. Éste es el último refugio que nos queda. Siento que esté tan sucio. Te abrazo, todavía te abrazo. Te abrazo constantemente, aun cuando consigo enfadarme tu muerte, aun cuando no soporto tu cuerpo. Debías haberte tirado al río (amanecer con nota de prensa y pies deshinchados de musgo), y no esperarme allí tumbada (terca como un árbol sobre la cama), mitad hidra mitad ángel, dándome la sorpresa del amor, obligándome a arrastrarte por mi vida, ahora que tu cuerpo es una culpa, y no precisamente culpa

mía. No quiero que te vean así. Pero sé que pronto vendrán a buscarnos. Porque me he ausentado demasiado del oficio, y nuestra historia de amor nunca fue verdadera.

POEMAS DESDE EL LAGO

POEMS FROM THE LAKE

Nora Nani

1.
La frontera
es ese espejo
donde se mira mi sombra.
2.
Ya no tengo manos.
Al borde del silencio
mudé la tristeza
como una culebra ciega.
3.
Y si el instinto quiere
se me caerán las distancias
hasta encontrar
el perfil de mi nombre
en la bruma.
4.
Un otoño me dará las hojas.
Yo le daré mis cartas viejas.
Mis fotos.
Mi lujo, mi brillo,
mis sentencias.
5.
Desnuda iré al invierno
llena de aves y de plumas.
Se me caerá la piel
al borde del camino.
6.
Cada éxodo
es una vigilia que retrocede.
Partir
es quemarse las manos
y andar de rodillas
todos los incendios del mundo.
No me digas nada.
Detrás del horizonte
se me han quemado los pañuelos
y rondará mi sombra
sola
su sola danza
y su espera.
Danza de lobos
en manada triste...
Pero soy el cazador.
El que apunta
con la flecha y aminora
el llanto de la presa.
Pero soy la presa.
Y lloro y me escondo.
Mi otro yo
encuentra la noche
que perdí
en emboscadas y desgarros.
Huyo y persigo.

Me busco. Me danzo.
 Me encuentro.
 Me devoro.
 En el soplo de mis huesos
 mi propia flauta
 está llamando.
 Y regreso.
 7.
 Mandamientos.
 Mandatos.
 Tropezones de la sangre redonda
 que siempre vuelve
 a los inicios.
 No sé cómo llamarla.
 Con qué voces pedirle
 reparos de orfandad
 o deslustre de simientes.
 Ay, gira y se desdice,
 ronda, redonda,
 la ronda de mi sangre
 que ya no sabe sangrar
 y se desangra
 en voces
 de otra sombra...
 Reparo que ya no cubre.
 Mañana que no nace.
 Noche que no llueve
 pero llora a gritos
 como tormenta que deshilacha
 su furia
 y atropella ángeles
 en avería de estrellas.
 8.
 Las entelequias del sonido
 se programan con la lluvia.
 Dinteles del trigal
 en la pajiza vibración
 del aire.
 Rumor a cuerdas
 ocurriendo
 como gotas que caen
 sobre su propio éxtasis.
 Desando la melancolía.
 No es la lluvia.
 Es mi sangre.
 Y es espesa,
 acortinada,
 con un goteo de siglos
 en su amplia congoja.
 Melaza del viento
 que destina su canto
 a los funerales de enero.
 Pero no es enero.

No hay trigales.
 Ni siquiera llueve.
 Otra vez
 la tristeza
 me burla los tiempos.
 Es ahora
 y son todos los ahoras.
 Ya es ahora.
 Y enero es ahora.
 Y la lluvia.
 Y mi sangre que grita
 su distancia y su fango,
 oscura y transparente,
 como una criatura
 perversa
 que llueve en mi alma.
 9.
 Se me ha deshecho de pañuelos
 la alborada.
 Por el adiós salpiqué de piedras
 el camino
 y fui buscando
 mi cruz en el agua.
 Perdí la sombra
 en un dintel de lluvia.
 Me siguieron perros desolados
 con lenguas de azúcar
 y un olor a pobreza
 en la percusión de sus pasos...
 Bestias temblorosas
 como los sueños
 soñados por un niño
 que jamás va a crecer
 y que promete definir en viento
 su estatura...
 Yo puse las manos adentro del agua,
 pero la lluvia era el adentro
 y el afuera,
 un desconcierto de perros y de niños,
 un azul desolado
 que no sabía qué hacer con mi sombra
 y sus tropelías de cielo.
 Después me volví hacia la noche
 y era más clara sobre el pasto,
 casi como el eco de tus pasos
 que un día derramaron
 el adiós por los tréboles
 e hicieron un viento manso
 con mis ojos que te seguían
 como niño
 como perro
 como lamento de estrella
 tan lejos y tan sola.

Pero me brillan las manos
 en la noche.
 No es mentira la eternidad
 si te sigue mi sombra
 en la lluvia.
 10.
 La soledad
 arrienda catamaranes.
 Navega la porfía
 a contramano del viento.
 Como un verdugo
 implacable y tierno
 el lago me pone sus tiempos
 al compás de la sangre.
 Y soy alfarera del sonido
 que repica entre las piedras
 su cansado soliloquio.
 Soy ancestro y soy canción.
 Una máscara
 que inunda los llamados
 de una casa por siempre sepulta
 y presente
 en su arquitectura de espanto.
 Me llama el lago.
 Desde el fondo del lago
 me llaman otras voces
 y es un patio que juega
 su silente bonanza
 y su desaparecida estrella.
 A veces vuelvo
 ceñida de algas
 con viejos caracoles en el pecho.
 A veces voy
 tan pueblerina y desmañada
 a empaparme
 en su ademán de pozo definido.
 Hay un antes y un después,
 una desprevenida audacia
 que deslinda tempestades.
 Y mi sangre sola
 es un pez
 que reparte sus temblores.
 11.
 Cada vez mas lejos.
 Quizás ni sangre tenga ahora. Cada vez más adentro
 y quieta.
 La bestia
 que nombró mis vísceras
 se hartó
 de tanta paz desmontada...
 Pero mutó,
 mutó en ave para cielo
 en grillo para canto

en caballo para el sueño...
 No hubo cielo
 y el ave olvidó su voz.
 No hubo canto
 y el grillo olvidó su cielo.
 No hubo sueño
 y el potro desbarrancó las esperanzas
 y se fue en alaridos,
 huyó de mis sentencias
 y del rumbo que pacía sobre el pasto
 en todos los solsticios.
 El verde se quedó un tiempo más.
 Ya habían desaparecido los rojos,
 los azules y los amarillos.
 Ocres nunca hubo. Negros tampoco.
 Ningún otro.
 Pero el verde tiene el coraje de la vida
 y se quedó en desafío
 para que no me muriera.
 Y cuando ya estaba de arbolito,
 de madera tierna y hojita verde,
 una gran hoguera
 antigua, desesperada,
 sacó sus dientes del derramo de mi carne
 y mi cuerpo fue el receptáculo del alma:
 carbón de piedra,
 estrella apagada cada vez más hondo,
 corazón que se asfixia
 en su roca decisiva.
 12.
 Quiero que guardes este collar...
 Son abalorios de musgo
 que desgrano
 para cuidar tu sombra.
 Traen el vértigo de mi sangre
 en un estuche rojo
 y lo he puesto a sanación
 bajo la luna
 todas las veces
 que el tiempo marcó simetrías
 en la huella de los astros.
 Déjame ser el aire
 que nodrice tus sueños.
 Con hojitas de ruda
 y corazón de mburucuyá
 te haré un sahumero
 que difunda en tu piel
 los rastros de la noche.
 Brillarás de perfil
 como un relámpago
 o el latido de una estrella.
 Y no estarás.
 Y no serás más que la luz

que te viste...
 Ese desconocido que pasa...
 El extranjero
 en la casa de mis días.
 13.
 En esto quiero quedarme.
 ¿Cuánto cuesta
 el hilo de un ave
 que decapita asfaltos en el aire?
 Bucólica de mí
 me tomó la mañana
 sin café, ni mate siquiera...
 Una buena tunda
 de almohadas
 para mis sueños...
 ¿Y cómo llegué aquí?
 Si venía por el ocio del verde,
 terrón y bestia
 arracimada junto al tiempo...
 Sojuzgo la esperanza.
 Le hincó púas en las manos,
 le crucifico las piernas
 para que no se vaya.
 Pero no me iré.
 Ya estoy sucia de caminos
 y soy la ramera que usa
 el viento
 para pedirle cancha
 a la soledad.
 Así nomás.
 Mientras pueda.
 14.
 Hay lugares
 donde abunda mi rama soledosa.
 Tengo una historia
 con barcos que silencian
 su aventura
 en cormoranes de ira,
 una mansedumbre
 atrofiada por los vientos
 y una esquina
 minuciosa y perversa
 quebrándome el alma.
 No sé si antes o después.
 Un altillo mutilado de luna
 le calzó
 los vestigios al verano
 y mi árbol
 sueña desde la sombra
 su pajaral en celo.
 15.
 Después de arrojar
 su anciano al agua,
 volvió a trepar por la vertiente,
 se lavó los ojos

con la luz de los peces
 y alzó piedras,
 piedras blancas,
 piedras del indio
 bellísimas y quebradizas,
 musicales y mortíferas.
 Alzó piedras.
 Su anciano más lejano
 pasaba flotando
 y constreñía rocas en la orilla.
 Y ella bailaba con las nubes
 y lloraba sin agua como el lago,
 pero las piedras blancas
 eran un porfío de historia rota.
 -¡Ya no sirven!-
 gritaba el anciano.
 Ella miraba el cielo
 (¿sería el de entonces?)
 y tornaba a las rocas
 sucia y deshilada...
 No la vieron volver
 las crecientes del verano.
 (Fragmento del libro inédito POEMAS DESDE EL LAGO –2006-)

MANO BLANCA Y OTROS POEMAS

WHITE HAND AND OTHER POEMS

Yenny Paredes

Textos del libro

MANOBLANCA Y OTROS POEMAS

De Ciudad que palpita

El Lirio y el Espanto

I

Hay un olor a estiércol y amapola en el ambiente.

Los maniqués vestidos de novia

se frotan contra los escaparates

Como si algo buscaran los obreros

continúan levantando la costra de las calles

Alguien dijo que este día sería

Frágil como la muerte

Por la ventana pasan sólo las sombras

de pájaros que nunca imaginaremos.

II

Enrojecen los semáforos.

Un niño pasa corriendo

con un remolino entre las manos

Hay máscaras colgando del tendido eléctrico

Yo he visto humedecerse los ojos de la calle

En el hospital hay sábanas azules

flameando hacia la muerte

Una cama vacía

se despierta reclamando cuerpos.

III

Se empañan por dentro las vitrinas.

Un esqueleto pasa conduciendo un automóvil

Nos queda apenas

el grito de un lirio cortado en el bolsillo

El camión de la basura recolecta territorios

triciclos oxidados dentaduras postizas

Alguien me quiebra brazos y piernas

Enrojecen los semáforos.

IV

Un vago permanece incrustado en la vereda

barajando entre sus dedos los rostros que pasan

Yo lo mantengo enhebrado a mi retina

como un pez silencioso y terrestre

Estoy viendo humedecerse los ojos de la calle

mientras las palas mecánicas se acercan

Hay un olor a estiércol y amapola en el ambiente.

Paisaje con Mujer en Medio

La lluvia deposita

sus puntos suspensivos sobre el cemento.

A manos de parejas y delincuentes habituales

empiezan a florecer los paraguas.

La sombra de un árbol en la otra orilla

cruza el río temblorosa

hasta rozarme los zapatos.

El cráneo de la luna nos observa incrédulo.

Las campanas de la tarde

marcan los últimos latidos de la anciana ebria

que se deja diluir lentamente bajo el puente.

Los niños envejecen de golpe.
 La Llave
 Para poder llorar los hijos
 toman prestado el rostro de la abuela muerta.
 Dios sigue siendo una piedra que se llena
 de musgo en el jardín de al lado.
 Con la memoria en llamas
 en medio de una lucidez terrible
 tiemblo me empapo
 sigo encontrando trozos de espejo en las veredas.
 Alguien dijo que este día sería
 frágil como la muerte.
 Un candado habita en la puerta de la iglesia.
 Con un beso ciego atravieso el silencio
 y me hundo en la pupila de esta noche inabarcable.
 Como un Trapecista Sobre un Trazo de Luz
 La ciudad te escribe preguntas en las esquinas.
 Se abre la noche y florecen signos
 de interrogación en los semáforos.
 Deambulas por la calle
 buscando una boca precisa que te nombre
 depositando pasos en la línea blanca
 como un trapecista sobre un trazo de luz.
 Atraviesas la noche
 recuerdas que el poema alguna vez fue un puente
 tendido entre tu abismo
 y el abismo de otros
 el viento lamía los cuerpos
 y te esperaba luego entre las sábanas de la página.
 Ahora
 extraviada la pértiga
 avanzas con cautela sobre la línea blanca.
 Los pasos que describes son puntos suspensivos
 a punto de caer rodando hacia el silencio.
 De Fragmentos de Invierno
 V
 Estoy incendiando mi cabellera
 salgo a correr desnuda bajo la lluvia
 y voy abriendo los cercos podridos por el otoño.
 Sobre mi cabeza se estrellan
 panales de agua
 un relámpago triza el pizarrón del cielo
 los perros insultan al viento
 y el viento huye
 a esconderse en las alcantarillas.
 Debiera yo pedirte
 perdón por este invierno.
 Mi boca se llena de pájaros ciegos.
 Soy un pañuelo dormido bajo la lluvia.
 No sé dónde iré a encallar
 cuando la noche quede en ruinas.
 Hallazgo
 La ciudad se concentra

en la esquina donde te encuentro
 La ciudad que palpita
 y ya no vuelve a ser la misma
 bajo tus zapatos.
 Porque todos los años que he vivido
 me condujeron a ti
 me visto de fiesta
 es decir me desvisto
 y el sol como una manzana roja
 cae sobre un horizonte hambriento.
 (La madrugada nos sorprende
 envenenados
 con un gajo de cielo entre los dientes)
 De En las Copas de Onyris
 Vértigo
 Habita la Muerte
 entre los dedos del fuego
 bailarina cálida
 crepitando su canción de cuna.
 En el ojo vertical de una llama
 instala ella su pupila
 azul y nos concede una tregua.
 Por eso nos quedamos
 inmóviles ante el fuego.
 Como un embrión que abre
 los ojos en el vientre
 como un gato desconcertado
 ante el espejo
 un sol cegado por sí mismo
 a mediodía
 un niño ebrio
 que contempla a sus abuelos
 apareándose en un acuario.
 El Espejo
 Quitarse la cáscara del día
 las luces de colores
 las ropas que a veces duelen
 despojarse de la risa
 Abrir la carne y encontrar
 el cuesco de la tristeza
 cuya constatación nos vuelve reales.
 Entrar en el cuadrante del espejo
 hundirse en ese otro cielo
 desarraigado de preguntas
 levantar la mirada y encontrar
 el ojo vertical que nos observa
 atravesando la frente.
 Y atravesar la frente.
 Separarnos en gajos
 abrir los ángulos gastados de la memoria
 trazar la cruda desnudez la necesaria
 cobijar el pez verde que nos navega.
 Desarmarnos Desglosarnos

volver a lo que fuimos antes de
 tener un nombre
 y de tanto desbordarnos
 en el agua crucial del espejo
 reconstruirnos sin aditamentos
 con la honestidad de una gota de lluvia
 en la ventana del silencio.
 Textos del libro
 MIGRACIONES
 In Situ
 De regreso a la casa de las flores de plástico
 y cristos colgando de la pared
 El polvo duerme el sueño de los justos
 y me someten a interrogatorio los muebles.
 Ni una sola huella de mí.
 Ya no ejerzo la boca ni cuerpo tengo
 Aquí Yo Ahora
 estirándome como lombriz en la vereda
 lanzando mis caracolas al vacío
 Aquí Yo Ahora
 desnuda de ti
 suspendida en el acto de desamar
 Aquí Yo Ahora
 escupiendo palabras rojas en el lavamanos
 que se escurren sin vuelta atrás.
 In Actio
 Escapo hacia el borde de la cama
 a punto quedo de salirme de la página
 colgando de la cornisa
 como nieve herida por el sol.
 Sueño que mi cuerpo es mordido por cantaurias
 llego al pie de un árbol poblado de peces
 que nadan en el aire lento del verano
 mordisqueando frutas y pezones.
 Entre sábanas interminables
 masturbo este cuerpo salvajemente
 y luego el lento proceso de tu
 c a r e n c i a
 la ceniza espeluznante de la ira
 y un par de fósforos que se curvan crepitando
 con las cabezas adheridas y en llamas.
 Lluevo
 Se me trizan las palabras contra las
 paredes del cráneo
 lluevo
 esmeraldas y amatistas trituro entre
 los dientes
 lluevo
 me crepita un archipiélago de tripas
 lluevo
 abro los poros uno a uno
 al contacto del silencio
 lluevo

zapateo sobre los tejados
 vestida de mortaja y viento
 lluevo
 me incendio gota a gota
 sílaba a sílaba
 lágrima a beso.
 Lluevo
 L l u e v o
 L l u e v o
 Y la sordera del tiempo...
 Corolario
 Hay que volver a la caligrafía
 Regresar al curso del papel
 Prescindir del filtro y el teclado
 Limpiar la voz de las retóricas
 Y la piel de los vestuarios
 El ojo del lente
 Liberar al hombre de sus nombres
 Desmenuzar los restos aún tibios del sol
 Hasta encontrar la primera gota
 De la noche que olvidamos.

LA CONJURA DE LOS NIÑOS

CHILDREN'S CONSPIRACY

Rebeca Pulgar

-El pasado no permanece. En realidad, nada permanece -dijo el niño acabando su vaso de leche.

-El espacio nos hace confundirnos, porque nos hace creer que existe un absoluto dentro de la materia donde se concentra el paso del tiempo ?añadió su hermana desde el baño, mientras hacía pis.

-Mira la foto de papá y mamá cuando todavía eran jóvenes, cuando todavía creían que se querían -exclamó el niño con un bigote de leche en la boca-. La fotografía prueba que un día se quisieron. No debemos ser producto de la fecundación in vitro.

-Probablemente no. Ambos debieron ser bastante pasionales en su juventud -la niña de puntillas se lavaba cuidadosamente las manos-. Lo que no significa que lo sigan siendo ahora. Si ahora quisiéramos retratarlos juntos, deberíamos primero hacerles una foto por separado y después unirlos.

-Escuché al profesor Castellani decir que no hay nada más dramático que una fotografía -el niño buscaba algo en la caja de juguetes-. Dijo que es dramático porque capta el instante. Eterniza el instante que por naturaleza es efímero, inabarcable.

-Es cierto -dijo la niña también rebuscando en la caja de juguetes-, es la constatación de lo que el ser ya nunca será. Es como una actriz jubilada mirando el álbum de fotos de su juventud. La vejez manoseando inútilmente las hojas esterilizadas que retratan lo que un día fue, pero que ya no es. El profesor Castellani tiene razón. No hay nada más dramático que una fotografía.

-Ya lo he encontrado -exclamó el niño mostrando a su hermana una cajita de cerillas-. Quememos todas las fotos para que el pasado no nos recuerde lo que no somos. Para que sólo nos marquen el presente y el futuro.

-El futuro jamás nos marcará, no de una forma tangible. Además, no llegaremos a ninguna parte quemando fotos; siempre habrá objetos que nos recuerden lo que no somos. Esta casa nos recordará, por ejemplo, nuestra infancia. Qué te parece si quemamos también la casa -sugirió la niña a su hermano que tenía un parche en el ojo.

-Está bien, pero empecemos por las fotografías. Quiero quemar primero la de papá y mamá; porque no supieron amarse -dijo el niño cogiendo el marco que estaba encima del piano-. Después quemaremos la nuestra; porque aquella tarde en el fotógrafo fue un infierno -añadió rompiendo contra el piano el cristal de la foto de sus padres.

-Espera -dijo la niña-, creo que antes deberíamos hacernos una fotografía para inmortalizar lo que somos, antes de quemar lo que fuimos.

-De acuerdo -dijo el niño que tenía las manos cubiertas de sangre-. Creo que me he cortado con el cristal.

-No te preocupes, es perfecto. Pásame un trozo.

-Duele mucho, no lo hagas -dijo el niño con lágrimas en los ojos.

-No, no duele- dijo la niña rasgándose en un dedo de la mano -. Así sellaremos nuestra alianza sobre lo que fuimos y no volveremos a ser. Vayamos por la cámara. Inmortalicemos este instante antes de que pase – la niña también sintió dolor, pero se mantuvo erguida, chupándose el dedo. Llegó hasta la estantería, abrió el cajón y encontró la cámara-. Hagámonos la foto desde la terraza para que se vea el mar. Detrás escribiremos nuestros nombres, la fecha y las huellas dactilares del dedo pulgar -los niños fueron a la terraza, la hermana mayor sostuvo la cámara con su mano izquierda.

-Vamos, sonríe -dijo a su hermano pulsando el botón.

-No se ve nada -dijo el niño observando la fotografía.

-No -asintió la niña escribiendo a duras penas 9 de mayo de 1987, tomando el dedo de su hermano y después el suyo firmando su pacto en el reverso de la fotografía-. Menuda mierda, esto empieza a dolerme, hagámonos un torniquete.

Después fueron al garaje a por gasolina. Rociaron el salón y las habitaciones. Cuando estaban en la habitación de los padres escucharon el sonido de unos tacones. Una mujer delgada de piernas finas y esbeltas se paró en el umbral de la puerta cuando ellos estaban subidos en la cama esparciendo la gasolina.

-¿Qué estáis haciendo?- preguntó con voz amenazante. Pasaron unos segundos hasta que alguien se atrevió a hablar.

-Nada, mamá...-dijo la niña.

-Solo queríamos eliminar el presente para que no se convirtiera en pasado, para que no marcara dramáticamente el instante recordando lo que no somos...-dijo el niño agachando la cabeza, mirando temerosamente a su madre.

-Dios mío, ¿qué voy a hacer con vosotros?- su nariz, boca y labios de mujer triunfante comenzaron a hincharse-. ¿Quién os enseñará a comportaros? ¿Cuándo empezareis a actuar como Dios manda? ¿Cuándo dejareis de ser unos insensatos, unos inmaduros? -las lágrimas brotaron de la desesperación y comenzó a llorar-. Con todos los esfuerzos que he hecho por vosotros, por vuestra educación... Se escuchó el ruido de la puerta. La mujer dejó de llorar y se secó las lágrimas. Era el profesor Castellani. Entró en la habitación. Observó la escena en silencio. Posó su maletín. Sacó un pañuelo y se sonó la nariz.

-Gasolina -dijo con su voz metálica, acabando de limpiarse la nariz -. La gasolina es un carburante para los automóviles. No se juega con la gasolina. Parece mentira, con

todo lo que vuestra madre y yo os hemos enseñado. ¿Cuándo empezareis a razonar como es debido, a reflexionar antes de actuar?

- Nunca -dijo la niña sonriendo a su hermano, raspando la superficie porosa de la cajita, emitiendo un sonido brusco, una luz tenue.

ESCRITORAS MAPUCHES: VOCES VENTRÍLOCUAS CON TIMBRE DE MUJER

MAPUCHE FEMALE WRITERS: VENTRILOQUIST VOICES WITH FEMALE
SOUND

Claudia Rodríguez

La diversidad de intereses y de propuestas estéticas de estas autoras, enriquecen y amplían el repertorio de la escritura mapuche. A pesar de estas diferencias, tienen en común su autorreconocimiento y autodefinición identitaria.

La poesía de las mujeres mapuches se modela a muchas voces. Esta polifonía discursiva contempla un corpus lo suficientemente amplio como para dar cuenta del espacio que conquista la producción poética de estas escritoras dentro del circuito literario mapuche y de cómo su inserción modifica los repertorios que éste ofrece. Pero también el corpus es suficientemente heterogéneo como para mostrar la diversidad de propuestas estéticas y de temáticas, de mayor o menor relación con su tradición y con la cultura chilena. La pluralidad de modelos y repertorios devela la complejidad de este sistema poético que está en permanente construcción. La reflexión de las autoras respecto a su responsabilidad y trabajo cultural la realizan desde distintos espacios: desde su quehacer discursivo y escritural (propio del ámbito de lo privado); pero además desde su compromiso y accionar social, vinculado a la esfera de lo público, como la defensa del medio ambiente (Teresa Panchillo), el estudio y la recuperación de la lengua (Jacquelin Canihuán), la reivindicación del mapuche urbano (Eliana Pulquillanca y Graciela Huinao), el compromiso con y desde el arte mapuche (Febe Manquepillán), y la tarea en el ámbito de la educación (María Isabel Lara, Maribel Mora, Roxana Miranda, Adriana Pinda).

Si bien las poetisas han aparecido en antologías o han publicado al menos un libro de poemas, son textos de difícil acceso, por su escaso tiraje y su poca difusión. Esta invisibilización distorsiona la realidad, ya que, al no aparecer, pareciera que no existiesen. De distintas procedencias, y con experiencias similares de ajenidad y extrañamiento, de sonoridad y balbuceo del mapudungun, como lengua madre o secundaria, todas ellas comparten el ejercicio de la escritura y no niegan su posición en el mundo, su autodefinición de identidad mapuche o champúrrea.

Leerlas y escucharlas es tomar conciencia de la importancia de la palabra oral para la cultura mapuche. Polifonía que se confirma, no sólo por la diversidad de poetisas y sus registros, sino por los diferentes hablantes poéticos que se asoman, a través de esas voces prestadas, voces ventrílocuas con timbre de mujer.

ADRIANA PAREDES PINDA

DEL EXILIO

Untada a mi cordón sin estrella
vine al mundo. Parí mis brotes
no tuve siete venas ni chaiwe
se me negó deshojar canelos junto
a mis hermanas. Sabiendo que una exiliada

no merece el poder. Me di.
 A mi madre no le dijo la comdrona
 que en su tripa de los sueños
 habían doce nudos. No la atendió la méica
 por chiñurra. Y a pesar de Doralisa
 Huenuleo
 alumbró a sus doce
 "la mala yerba"
 como venía escrito con semen williche
 en el cordón nupcial de los amaneceres.
 Ya no sueño mamita
 desde la última vez que me vi
 untada y me vino la enfermedad. Ya no huelo la espesura
 ni me invitan a ver la nieve. Yo quería
 subir al cerro como mi abuela
 pero ni una vkvlla me dejaron.
 ¿Y ahora me pides que vuelva?
 Te dijo que amor en williche
 se dice Lemunantu.
 Lemunantu, el olvido está primero que la muerte.
 Lemunantu.
 Memorias
 Yo soy la de cabellos trasnochados
 húmeda y turgente en la lluvia
 de perdidos nguillatunes.
 Las cenizas desentierran la lumbre de mi entraña
 soba su encarnadura la tigresa de los montes
 calientes. Recía me aullo
 para galopar en la última estrella de mi sangre
 sobre la palma del mundo.
 Arde luna perdida
 me vine a la montaña a sorber tu corazón. No
 me iré en la blancura de tu aliento.
 Soy la que vuela con tres dedos
 canta fuego por boca de su kona.
 Bien me han nombrado
 Kanvkvmv
 la otra raíz.
 Doce nudos tiene la culebra de los partos
 Tiembla wuinkul.
 Y fueron doce los sueños para tus doce pezones.
 Alumbradores
 los presagios del kultrúng en tu cuerpo. Tus piernas
 extendidas hasta los lechos del Bío-Bío
 el llamado de los que saben la resistencia.
 Se abandonó de nieve la hembra oscura
 mitad ánima mitad carnal
 vuelta hacia delante de la muerte
 para tejer el metawe del origen
 que se cantó en azul. La piel
 del mapuche tiene la escritura.
 Me fueron dadas las palabras
 Como volcán que arde y sangra. Memoria
 de alfabetos no aprendidos.
 Desovaron los pezones del tiempo

fértiles fueron las tierras hasta el amanecer
 cuando supe
 que no era mi mano la escritura.

GRACIELA HUINAO

SALMO 1492

Nunca fuimos
 el pueblo señalado
 pero nos matan
 en señal de la cruz
 Salmo
 Waranka, melipataka, aillamariepu
 turpu ngúnel
 trokinchenofel iñchiñ
 welu langümgekeiñ
 kúruz ñi duam meu
 Mapuche Urbano
 Una lágrima baila
 en la angustia
 de un lejano kultrun
 Waria Che
 Kiñe külle pürui
 chi weñangkün meu
 kiñe fütta kama kultrun meu
 Nguillatún en la Costa
 Para poner tranca a la miseria
 cada cierto tiempo los williche de la costa
 desclavan de sus rukas las penas.
 se descuelgan de la historia
 y a Pukatriwe llegan
 espantando con el Nguillatún
 el maligno espíritu del hambre
 que va en estampida por la cordillera.
 Los williche y el mar
 en vigilia
 comulgan tiempos de miseria.

LOS CANTOS DE JOSÉ LOI

(A MI BISABUELO)

Vuelven
 en primavera
 donde el campo generoso
 honra con los árboles
 el paso inmortal
 de mis abuelos.
 Los cantos de mi padre
 cuando borracho de sueños
 en el país de la infancia
 me enseñaba la ruta

que siguen las estrellas.
 A veces las lágrimas
 traían las noches de invierno
 al enseñarme a descifrar
 los cantos de la montaña
 a comunicarme con los pájaros
 en su idioma infinito
 y a entender
 el mensaje del viento
 en remolino sobre el río.
 Ahora acuñado sus cantos
 a mi vestido digo:
 La primera escuela de mi raza
 es el fogón
 en medio de la ruka
 donde arde
 la historia de mi pueblo.

MARIA TERESA PANCHILLO

Que Nuestra Vida Continúe
 El sol aún no se ubica bien
 en el oriente
 es fines de agosto.
 La luna no la he visto
 no se ve aquí. (en el hospital).
 No sé en qué posición
 o en qué estado estará
 si estará en cinta todavía
 o habrá dado ya a luz
 la fertilidad de primavera
 o estará de espalda sobre el mar.
 La luna nueva
 dando a luz lluvias para septiembre
 o estará de espalada sobre el mar.
 La luna nueva
 dando a luz lluvias para septiembre
 o estará de espalda al sur
 llamando sequías.
 Si es así
 hará falta un buen Gijatun
 en octubre, cuando la luna
 este en cinta todavía
 un Gijatun con agua y muday
 y todos vestido de negro
 para que el cielo
 se cubra de nubarrones
 y llueve.
 La naturaleza maternal
 es obediente
 al llamado de sus hijos.
 Agosto de 1994, hospital de Xayen
 Komple Mapu

Vendrán otros más fuertes
 por todas las tierras lejanas
 si continúan los daños ecológicos
 al planeta, al universo
 se cumplirán los sueños apocalípticos
 de los ancianos sabios
 GVNE MAPU saldrá de la tierra.
 A hacer justicia.
 Xayen, abril de 1998

ELIANA PULQUILLANCA

Ayawaska
 Voy navegando,
 en el orgasmo azul,
 fecundado hace milenios.
 Fluido de manantial
 que posee los saberes.
 Voy transitando en capas subterráneas,
 es el tronco de vida,
 follaje que alza la resistencia
 revolución que despierta,
 el dormido sueño de la conciencia.
 Mensajera del paso futuro,
 gran presentadora de imágenes.
 Sonidos, colores, formas, luz, luz.
 Soy hombre, mujer, sangre, latido.
 Es la planta madre,
 sabia magia alucinante
 la experiencia visual
 el vuelo, viaje sublime.
 Trance del Silencio
 Mis ojos abrieron la mirada
 al valle que esperaba, mis primeros pasos.
 Allí donde el alma se transforma,
 es un murmullo del agua,
 un grito del cerro,
 un tregl* danzando
 un canelo un la puerta.
 Allí en su morada final
 no significa el olvido,
 solo termina un camino.
 Es el campo sagrado
 donde descansan ellos, mis abuelos
 viviendo su trance, en el kupam* del silencio.
 *tregl: ave que habita los campos del sur.
 *kupam: vestido de la mujer mapuche.

MARÍA ISABEL LARA MILLAPÁN

Regreso del Sol
 Ha regresado otra vez el sol a la tierra
 pueblo mío:

se han renovado los sueños de entonces.
 El puelche hizo avanzar la lluvia más allá del horizonte,
 y se ha mojado tu rostro de niño, hermano,
 una noche de luna llena
 cuando buscabas la historia de una realidad.
 Hoy puedes dibujar el sol
 naciendo en las cordilleras,
 cuando palpita el corazón de esta tierra,
 hoy regresa del Este tu mano alzada,
 en un río que baja en libertad...
 Tu Nombre lo Sabe el Tiempo
 Hoy no bajé al lugar de las piedras;
 alcé el sueño de este amanecer,
 y encontré un lugar donde se ponía el sol...
 Allí topé con el silencio,
 Un espacio cercano en estos días.
 Viajé al océano de un mañana eterno
 donde coincidían nuestras voces de luna llena
 donde cultivábamos las mismas estrellas,
 que brillaban próximas a la tierra,
 al kultrung de nuestras memorias
 que sostienen nuestras manos
 en la inmensidad del viento.
 ¿Quién ve tu rostro de mapuche cada
 día que nace?
 ¿Quién sabe tu nombre?
 Tu nombre, lo sabe el tiempo...
 Pewma
 El susurro de los árboles
 Tiene el mensaje de las aves.
 La luna llena, tiene tu pensamiento,
 El amanecer tus ruegos
 En la llovizna, y el aire
 Tu voz que canta a orillas del río.
 Aliwen
 Me refugiare entre los árboles más antiguos
 Y hablaré con la neblina,
 Su paso visible e invisible
 Tienen la imagen de lo sagrado de mi pueblo.
 Me refugiare entre las flores de la montaña,
 Cortaré el lejano sueño y despejaré mi
 Pensamiento con hojas de maqui.

JAQUELINE CANIGUÁN

Mongen
 He respirado
 aire sagrado de mi tierra;
 he soñado
 en la cascada pura y perdida;
 he caminado
 en el sitio de bailes antiguos.
 He vivido en estas horas
 todos los días de mi vida.
 Mis Palabras Corren para Buscarte

Desde hace días,
 Que viaja mi pensamiento
 Viaja a encontrarse contigo.
 Mis palabras corren para buscarte.
 En aquella montaña tan tuya,
 La de neblinas hualles y canelos.
 Allá donde vivo, me dices.
 ¡Ay! Me digo,
 sufre mi corazón
 por haberse prendado de ti,
 hombre ajeno.
 Hombre extraño.
 Mi pensamiento debe regresar.
 La Noche
 La noche
 Es una niña de ojos bellos
 Que se esconde
 Tras el manto amarillo
 Del sol;
 Tras el azul inmenso
 de la capa de Dios.

ROXANA MIRANDA RUPAILAF

Eva
 Quiero sentir el calor de su boca
 y el animal desatado de su lengua
 y caminar sobre sus dientes,
 desnuda.
 Encontraré su aliento y volaré
 siguiendo la paloma que cruza las palabras,
 me tentará la manzana que cuelga en su garganta
 y la ignoraré porque 2000 años
 me han dado la experiencia.
 Un suspiro me arrastrará por todo su pecho
 y al fin, entre lágrimas rojas, encontraré a dios palpitando
 en su trono.
 Yo, Pecadora
 Confieso que le he robado el alma al corazón de Cristo,
 que maté a una flor por la espalda
 y le disparé a la cigüeña.
 Confieso
 que me comí todas las manzanas
 y que suspiro tres veces
 al encenderse la luna.
 Que le mentí a la inocencia
 y golpeé a la ternura.
 Confieso que he deseado a mis prójimos
 y que tengo pensamientos impuros
 con un santito.
 Confieso que me vendí por dinero.
 que no soy yo
 y que he pecado de pensamiento,
 palabra y omisión
 y confieso, que no me arrepiento.

Árboles

Cuerpos desnudos por toda la ciudad.
 Con el cordón umbilical atado a la tierra.
 Con los brazos abiertos al beso del agua
 y el éxtasis del viento que quiebra una a
 una las gargantas.
 Los árboles se mueren después de
 haber saciado los deseos de Eva.
 Desencanto
 Subo al Olimpo de tus ojos
 y descubro que el fuego
 es un relámpago
 del fósforo que muere
 después de haber encendido el infinito.

MARIBEL MORA CURRIO

Sueños en el Valle

Heme aquí, apartada de mis muertos,
 perdida en el Valle del Águila,
 olvidada del pehuén y la montaña.
 En sueños he visto
 que brota sangre en mi costado
 y nacen aves rapaces de mis sienas
 que devoran mis manos y mi lengua.
 Mas me nacen otras manos
 y otra lengua
 que son devoradas nuevamente
 y luego nacen otras
 que oculto cuidadosa
 entre metawes.
 Pero también son alcanzados
 los metawes
 y sus restos dispersados
 por el valle.
 Entonces me levanto y me rehago,
 la misma cara, el mismo cuerpo
 y el mismo corazón acongojado.
 No es la muerte
 la que me espanta a esta hora
 sino la distancia con las montañas.
 No son los rapaces centinelas,
 aúllo a los cuatro vientos,
 sino el inútil deseo
 del retorno a las quebradas.
 Mas, heme aquí, cuerpo y sueño
 sobre este suelo baldío.

NAUFRAGIOS

I

Soñé que el mar desbordaba el valle
 y las ciudades flotaban sobre sus muros,

los peces abundaban como en las sagradas escrituras
 y los hombres admirados palidecían ante el prodigio.
 Mi madre vino entonces incrédula
 y se acercó con ternura a mi ojos
 ¿recuerdas, me dijo mirando mi corazón,
 que antaño llevamos las carretas llenas de peces?
 Miré entonces y todo había desaparecido.
 Desconocidas calles recorro ahora, a la deriva.
 Hasta aquí llegaba el agua,
 hasta aquí el valle.
 El universo se despliega sobre nosotros.
 Aurora y mediodía ya es lo mismo
 y noche y tarde
 la misma obligada tiranía
 Las aguas cantan un himno funerario
 y la tierra suspira por los abuelos.
 La montaña reclama a gritos
 el cuerpo de los que partieron.

POEMAS DE LOS LIBROS: ORILLAS DE TRÁNSITO Y LAS ESTACIONES AÉREAS

POEMS OF THE BOOKS: SHORES OF TRANSIT AND AIR STATIONS

Antonia Torres

De: Las Estaciones Aéreas, Ediciones Barba de Palo, Valdivia, 1999.

Segunda inmersión

Andre Racz en la memoria .

“La memoria arroja y deja en seco
una multitud de cosas retorcidas;
una rama retorcida en la playa,
devorada; lisa y pulida
como si el mundo rindiera
el secreto de su esqueleto,
rígido y blanco”.

T.S. Eliot

Llevarse de la vida solamente

algunos tesoros encontrados en la arena:

trozos flotantes, boyas de madera, brillantes colores
conchas, caracoles

los restos que sobreviven de un desastre náutico

los pequeños tesoros reunidos

cada verano

dispuestos a lo largo de la costa

para descifrar el paisaje.

Cada piedra tiene aquí su correspondencia

sus concavidades en mordisqueadas rocas

se coleccionan piezas, redes

en donde cada espacio vacío del rompecabezas

quema como la sal

en los surcos de las manos de los pescadores.

Sólo restos

pedazos dispersos de un libro benévolo

materia encontrada al azar para leer las señales

el íntimo mapa de la existencia.

Terco otoñal

Terco el sol otoñal de mis días que me sueña y me duerme

Terco el quemador de testas, que entre plazas y parques

me obliga a recoger las hojas olvidadas y húmedas de su libro:

las metáforas que van a dar al resumidero del día

esas quebradas en donde musgo y paciencia

tejen la atmósfera de lo que es igual en el mundo.

Terco el que en su majadería pregona el “mi mano es muchas manos”

y la llamamos mi mano que escribe, boca y ojos cosidos

l a m a n o e s c r i b e

en este vasto cuerpo que somos

cuerpo en donde se congrega la tarde

con todo su sueño secular.

No es de la fosforescente rama de abedul

de donde cuelga la imagen

ni está en el resto de café en el fondo de la taza

ni en el humo de cigarro al final de la fiesta

ni tampoco en su sabroso olor entre mis dedos.

Apenas si se puede contener la tentación de escribir sobre una fotografía

imagen desteñida de una memoria mecánica

cuando todo es imagen qué se puede decir

mejor es amarrar la barca a la orilla de esta página
mientras las confusas instantáneas de la realidad
den vueltas y vueltas como un disco en el pick-up
desprendiéndose de toda palabra innecesaria
toda metáfora de más:
y ya en la orilla, sólo el abedul
su fosforescente rama
para observar el cielo.

Cisneros habla a su hermano ambulante
Los libros son adobes de una torre que nunca edificaste
poeta ambulante,
y ofreces tus poemas en canastos al mejor oído postor. Ahuecas la cabeza para que
no te detenga
la sorna de tus hermanos
el duro asfalto de la tradición, la historia de la desmemoria.
Vistes la ingenuidad impenitente
en una gastada camisa limpia
para no contagiarte con la vergüenza ajena
soy poeta, escribo versos y cuento historias,
pero no escribo para usted
adivinas de soslayo el desprecio y la desconfianza
no hay corazón que te aguante
otro siembra el árbol, tiene el hijo y escribe el libro
porque eres de otro país, ambulante, de otro tiempo.
Porque naciste cuando el musgo envejecía entre los nuevos puentes sobre el río.

Notas para el reencuentro

I
El despunte de tu rostro en la ventana
(una quebrada de Valparaíso al fondo)
es un gesto de romanticismo
aquí en Valdivia o en cualquier parte.
El aire es uno solo entre las dos ciudades
y tu barba oxidada
el viento marino quizás
es la más bella poda de otoño a la que haya asistido.

II
Como tarde de domingo
entre café y los libros de siempre
un viento que trae pastosos canciones
(un viento literario, por cierto) lo desordena todo.
La vieja memoria confunde
tus recuerdos y los míos, un poco de nostalgia
el cóctel perfecto.

III
La plaza es una fotografía
(la intervención de lo real)
el desembarco en la ciudad-puerto de los encuentros
mi hombre-muelle en quien llevar a cabo
la puesta en escena de esas metáforas
que imagino en mis viajes (imaginarios también)
algunas figuras de una retórica manoseada

(como las bancas del muelle)
que ensayo en mis sueños hasta el cansancio
la ansiedad de atracar en ti
fondear, primero, tu desánimo
y allí
en el centro
otra vez
en la materialidad del abrazo
recrear
el lugar del poema.

primer andar
y así como el día y su transcurso nos enrolla como a un cigarro
porque al día hay que liarlo antes de fumárselo
y no se le puede guardar hecho
porque sabe distinto, seco
y no se puede tener días preparados, alineados en una caja
así como se suceden los temas en un disco
temas aprendidos de memoria y que podríamos tararear sin escucharlos
así presentimos los días y los adivinamos
y entre cada intervalo ensayar la entrada del piano, la trompeta o el saxo
así también se nos anuncia la mañana ya desde la taza de café
todo el día y sus intersticios en el calor de la humeante taza
su escritura escondida
que bebemos como a un muerto para hacerla nuestra.

Tercer y último andar

I

Pesado paso en el piso
desganado
condenado al surco que dibujas
sobre la tierra.
Es tu huella el inicio de otro viaje
ése del que tiene anhelo la pisada en el aliento
el intervalo
exhalo,

II

Y algunas hojas de tu libro se arrugan
otras se pierden en la penosa travesía.

III

No hay retorno en este bosque
Habrás perdido el mapa o ya no sabrás leerlo
El reverso de este viaje lo comienzas como a un viejo libro
ahora por detrás
leído al revés
es ya otra historia que te absorbe.

De: Orillas de Tránsito, Secretaría Regional Ministerial de Educación, Región de
Los Lagos. Colección de
Premios Luis Oyarzún, Santiago, 2003.

las secretas costumbres
"estoy convencido de que hay más rutina
en las aventuras que en un buen matrimonio".

Cesare Pavese
 todas las noches recorre mi espalda
 escribiendo un poema que habla de nuestra historia:
 el eterno regreso al matrimonio.
 se comen frías lentejas mirándose a los ojos
 encaramados
 uno al otro como arañas a la pared
 se interroga, se interpela, se grita
 se mira el techo en la oscuridad y se adivinan los sueños
 no estoy seguro de tu amor y otros boleros sisean en el aire
 -prende la luz. -apágala.
 -cuéntame algo.
 si no conversamos la vida acabará pronto.
 cuéntame alguna historia, aunque sea la nuestra.
 la vida está hecha de historias
 miles de ellas como telas de araña.
 téjeme cualquier cosa.
 Entonces comenzaba:
 "existimos para acompañarnos
 alimentados de la ilusión
 el pan del amor conyugal.
 Retozar abrazados en el mismo jergón
 cuando en verdad estamos separados por siglos de biografía,
 siglos de identidad, siglos de soledad
 en que cada uno duerme solo en la cuenca de sus ojos,
 para reunirse en un sueño común
 soñado al mismo tiempo
 en el que compartimos casa, comida y lecho".

Pláticas

I

Nuestra conversación se vuelve
 una sala de cine vaciándose lentamente
 al terminar la película que nos deja inmóviles
 mientras el acomodador nos mira ansioso
 apurando la cháchara y el pasillo.
 El espacio en blanco que media entre tu taza y la mía
 (o entre un extremo y otro de la cama)
 es un vacío, un silencio, un no-lugar
 de esos que en las ciudades acumulan hiedra
 basura
 o crímenes.

II

Guardamos conversaciones
 en cajas de cartón
 selladas y empolvadas bajo las camas
 entre nuestras ropas y en el desván.
 Como el amante que guarda los recuerdos de la amada
 pinches caracoles marinos piedras cartas semillas
 fotografías tristes testimonios
 en una caja de zapatos como ataúd:
 el rito del entierro es el mismo.

Tarareas una canción mientras lavas los platos.
 Lo interpreto como un gesto de romanticismo
 una señal para deponer las armas.
 Es la bruma de la muerte que viene hacia nosotros
 la palabra no oída, la palabra gastada
 flota inquietante sobre el puente.
 El agua cayendo en susurros entre los trastos
 no moja, no lava, no disuelve el silencio adherido
 a todo el universo que poseemos:
 un montón de ollas sucias.

Patios oscuros

breves tragaluces en que el sol apenas
 alcanza en su oblicuidad
 a entibiar la hiedra que sepulta
 la fugaz niñez, recuerdo
 allí
 entre inusitado pasto y lápidas
 jugamos a las bolitas o pedaleamos casi
 una bicicleta que apenas se sostenía en pie
 entre un extremo y otro del territorio.
 Patios traseros
 o laterales
 una de las siete maravillas del mundo antiguo
 cuyos jardines colgantes desafiábamos
 con la mira de un juguete
 ensayo precoz de las sucesivas muertes
 que enfrentaríamos afuera
 Patios breves
 sombríos aleros de la casa de Dios,
 la nuestra o la del vecino
 tres cuartos de cemento y uno de prado
 la mágica proporción del tedio.
 Como en un ring
 cada esquina es un aliento en donde crecen
 pequeñas flores, heroicos brotes de resistencia vegetal.
 Algo de terror habita en estos patios
 la noche que sube en sus cañones, sube al sueño
 las preguntas que cuelgan de sus jardines
 tal vez el día entero pende de la verja
 de pronto, el ladrido de los perros que nos ata al presente.
 Sorprende el tránsito por esta zona oscura
 en la que el sol ilumina a destellos
 (igual que en mi memoria)
 los rincones húmedos que habitan caracoles
 musgos y chinitas.
 Un muro lavado por la lluvia
 ahuyenta a los intrusos.
 El surco anaranjado que dibuja el zinc en el suelo
 juego de saltos y números
 lo mismo que afuera
 luce o rayuela
 seis, cinco

descanso
cuatro, tres
descanso
dos y uno:
la cuenta regresiva
para entrar al cielo.

A Jorge
La provincia europea evapora su jornada
en gruesos telares de bruma,
telón de fondo para la prematura muerte del día.
Más allá,
la gran ciudad hierve entre copas y animadas charlas de mesón.
Somos unos viejos campesinos alemanes
bajando las persianas al frío y al mundo
que encienden sus lámparas de combustible
abrigan sus soledades
los poemas humean precoces a la noche.
¿Hacia dónde escapa la tarde de este hemisferio?
Lejos, al otro lado del mar, manos y pies taladrados
puedes contar todos tus huesos,
mientras nosotros, nos sorteamos tu túnica.
La heredad no es sólo materia, la casa de mi niñez y tus talismanes:
a cada uno toca también su porción de dolor,
su cuota de odio.
Me reservo, junto al hermano menor que ya no duerme
el beso de plata que sella tu muerte
los dos vástagos de tu maltratado tronco
únicos testigos y concelebrantes en esta temprana cena
el beso final, el adiós, la imagen religiosa bajo tu pecho
soplo los últimos secretos en tu oído hueco
el hijo desenreda la hiedra de tus dedos
que se graban en los míos
un padrenuestro ahogado
entre hipos
y mis disculpas por no llegar a tiempo.
¿Hacia dónde escurre la tarde en tu hemisferio?
Los antiguos inmigrantes
traían consigo las herramientas para reproducir el pueblo natal.
En el viaje inverso me acompañan
los elementos del álbum familiar: el equico de la historia.
La boda de los padres cuando caía el verano
para así no olvidar el origen
la ciudad azul, magnífica,
el día que enterramos el siglo
el nacimiento de nuestra hija
los amigos, las madres infinitas en su espera
la muerte presentida y tu expirar profundo
que me despierta a sobresaltos
a medio camino entre tu cama y un aeropuerto europeo.
¿Hacia dónde ascienden los sueños del hemisferio?
La foto reproduce una tarde feliz:
el río entre niños y perros.
Una pobre orilla de playa a la que nos obligaba
el verano en la ciudad y su desierto.
La remota niñez se sumerge

junto a las oxidadas formas de Valdivia entrevisto
entre pesados fierros y memoria.
La inmersión en aguas de lo antiguo
cuando te creía nadador experto
de un río que oculta, aún hoy, el sonido de la muerte.

El incendio convoca a los curiosos en medio de la noche
como la llama de algún aniversario oficial
o zancudos al pabito de la muerte.
La premonición nos despierta de un mal sueño
para llevarnos a otro que transcurre a metros de la ventana.
La tarde anterior
entrevimos el caserón abandonado
entre el pasto y las lápidas del tiempo
y discutimos acerca del inexorable transcurso de la voz
sus campanadas perentorias
llamando al centro cívico y sus rituales.
La noche atrozmente iluminada por la belleza de una hoguera
al lado, el río comunitario que nos ata al siglo y sus luces,
pasa como un ahogado pensativo, flotando,
asido al lomo de la historia.
La escena es atemporal
como pudo ser cien años atrás
quienes celebran, los mismos
en camisón y pantuflas, bruscamente iluminados
husmeando entre el carbón y las cenizas
buscando alguna pista, algún signo:
la truculenta forma de las llamas,
el trazado de las tablas en el suelo
los restos humeantes del desastre
cuya mojada fórmula enrarece el aire
para interpretar así, entre todos, el vaticinio.

MALDITA PERRA

DAMNED WHORE

Maha Vial

Para Mackandal y Paz, mis amores
y para Nury y Francisco, mis amigos.

(a papá)

No todas las perras hablan
y las que hablan son sólo perras.

1

Tu pelaje perra ya no es el pétalo de ayer
ayer donde mis patas resbalaban lujuriantes
y tú

perra
soñabas
el sepia
eterno

2

Perra menos que perra
los hijos de perra sin leche
se fueron a hacer el s.m.
hijos perros que lamen el culo
con el loco afán
de ser hombres
desos que tienen el control

6

Dame tus blandos mordiscos
tus raídos colmillos
dame ese gruñido voraz
que de tu hocico abierto se escapa
al otro lado del río
alguien baila y unas caderas opulentas
se lanzan al vacío

7

Una perra vaga una sin norte
una con los feroces carcomidos
una alimentándose de su propia cola

8

¿qué le aúllas a la luna?
¿qué clemencia a los dioses pides?
¿desde cuándo los dioses escuchan
los ruegos de sucia perra?

Menos los tuyos perra

10

Una perra
en una esquina muere de sed

11

Si aparece un perro me lo manyo
aunque vomite cenizas

12

Las feas con los feos
las poetas con los poetas
las putas con los putos
las perras con los perros
las perras viejas con la muerte:

este es el ordenado mundo
 que me ha tocado vivir
 ¡Alabado sea el señor!
 13
 Perra vieja le dice a perro nuevo:
 yo te lo doy todo
 no importa que tú
 me des un cuarto del todo
 y un tercio de mi todo
 16
 Esa perra que se convulsa ahí
 pobre y solitaria es una perra
 que conozco bien:
 soy yo
 la perra
 18
 Pérrame vida perra
 incuba en la mi la fe perdida
 y canta canta en témpora de me rock
 perrilla duelilla
 19
 La perra se adosa a la barra
 agarra su piscola brava
 busca su lado oscuro
 lo oscuro es la bravura de perro
 sudante que goza y gotea
 la perfumada ranura
 deslizante placer
 movimiento y mordida
 uña y sudor
 olvido del mal
 24
 Úntala con ese aceite que de tu verga
 fluye
 aúllala con mil lenguas de ardor
 flaméala entre hocico y cola
 entre patas y cabeza
 brincaína la perrina brincaína
 pausa de ladridos
 dios existe
 mordidas tenues
 por zonas de peligro
 salívala salívate
 que la baba de lujuria es delicia
 despacio el puro sobamiento
 ¡ay qué gemido!
 ¡ay qué signos remotos se yerguen!
 los cuerpos se pliegan y tensan
 curvas líneas rectas
 círculos eternos
 piel merced a vientos de fuego
 brincata brincaína perrina
 llega la frenética

¡oh perro gozoso!
 todo vuela perra puta
 todo se torna oleaje y espuma
 griterío y silencio
 tuburbio y luminio
 ahora el despojo
 callados los cuerpos dispersos
 el sueño se aloja como un
 callo en la memoria
 las perras también sueñan
 26
 Una perra modelo
 camina ligera
 por la pasarela
 la pasarela está rota
 la perra cae
 un abismo insondable
 la espera
 perra al fin y al cabo
 27
 Y cuando la perra se mira
 en el luminario río
 sólo piensa en ser agua
 pero el fuego la consume
 31
 He oído decir que es un perrazo:
 ardea y hace arder
 como si la tierra fuese fuego
 puro fuego y no tierra
 no hay perra
 que se quede en la inerte:
 más bien gruñidos
 más bien lengüetazos
 más bien espuma en el hocico
 y los temblores
 y el susurraje de ladridos rojos
 casi bordeando la sangre
 casi la muerte
 36
 Yo vi una gran carnicería una vez
 tripas y sesos y trozos de corazón
 vagando por las calles
 torrentes de sangre
 corrían sin parar
 al dar vuelta la esquina
 cualquier esquina
 las perras clamaban piedad
 strauss hacía llorar
 a ciertas perras grandilosas
 y yo estaba ahí con mis pétalos de rosa
 con mis gajos de perramante
 pero nadie ladraba por amor
 todo era aullido rizando la noche

todo era carne abierta
 todo era cuchillo sobre cuchillo
 ¡aleluya devoradores!
 y yo estaba ahí con mis pétalos de rosa
 con mis gajos de perramante
 (hay un sortilegio oscuro
 que escapa a mi destajo)

37

Las calles son ruidos
 árbolesmuertos
 rodando
 (río con risa de perro)
 Tengo hambre
 tengo ansias de lamida
 y tú Dios no pareces darte cuenta
 hay sombras cayendo del cielo
 un niño me lanza una piedra
 esto de ser perra duele

38

Vi perros desculados
 en brazos de la muerte
 y vi perros sentados
 en el banquete
 del carnicero
 nadie ladraba por amor
 ya nadie ladra por amor
 vi que mis pétalos
 volaban con el viento
 de otra primavera

39

Tu nombre no recuerdo tu
 nombre
 yo era perra
 nada traslucía mi voz
 aquí no estoy
 ¿cómo es la flor de alhelí?
 mi poder se traduce
 en la ilusión de ser
 más allá de lo que soy:
 la más palabra
 la más sonrisa
 la más raviolos
 la más sexuante
 todo eso lo destruye el Señor

47

A lo largo de toda la historia
 las perras han sido carne de cañon
 ¿o carne de perros?
 las perras son fieles
 cariñosas
 abiertas al amor
 (el amo generalmente es un hijo de puta
 y la puta es una hija de perra

que ha perdido su norte)

54

Quiere sexo la perra
 y pasa perro uno
 perro dos perro tres
 perro siete pasa
 se van blindando
 una canción semen y sangre
 al final vino bebamos vino
 la perra patiabierta
 como coco de cuenca coco vacío

59

Sucede que a los perros los preparan
 para hacerse perros y bravientos:
 los hacen comer olvido
 los hacen escupir perras
 los hacen danzar con la muerte
 los hacen odio
 los hacen maldecir llanto
 los hacen perros
 ellos se van creyendo el rezo
 perros y bravientos
 todos perros
 que nadie se crea diferente

60

(Y ellos de mí ahora me burlan
 a pesar que a todos nos dan la hondonada)

61

Un trozo de ánima se porla
 ahora en mis patas e yo jugueteo
 como si fuera el primer beso
 la primera caminata
 con la flor de alhelí
 en mes patas
 mientras tú rascando en mi oído
 el oro fértil de las emociones
 e tú eras el símbolo eterno
 del afecto

qué otra cosa te habrás
 pensado tú
 ¿el dios de mis delirios?
 e tú ¿quién eres tú?
 amor diluído
 en la humedad
 el río todo lo traga
 después del río la mar
 después la mar

63

La perra tiene frío
 triste panorama
 ver a un perro
 temblar de frío
 ver a una perra vieja
 médula de angustia
 patética la médula

tal vez ya amanece
 alguna vez canta un gallo
 cerca una menesterosa
 fenece en vino
 ¿por qué no ladraste perraza?
 ¿por qué no nos ladramos?
 perra menos que perra
 66
 Perra vieja si ríolve
 entre la suda ácida de su saliva
 y el hiedor de su pielaje
 una estrella solitaria
 cruza la izquierda del cielo
 les monstru me llaman
 piden me coraje me belleza
 me liderazga en asuntos
 gubernamentales del paraíso
 a lo lejos suena un rockerío
 cómo anhelo estar allí
 70
 He corrido apenas en sucias arenalas
 he subido densas montadas
 y he de todo en testa vida
 mi espíritu bajó al inferno
 llenóse de solos
 y marginientos
 los comió a besos
 los subió hasta
 el delfín de mi casa
 i me dijaron sin
 huerto ni aliento
 i mi pudrieron las creencias
 i cuando todo era seco
 dijaron mi espíritu
 maloliente y solapido
 de allí que nin los perros
 crío
 de allí que nin los
 perros crío
 71
 Lasotras fijarónse en la vestimiola
 ni de acorde ni lucida
 lasotras notarónle paupérrida
 flacuchenta y rugosa
 lasotras se hicieron las locas
 comentaron cual comadres lenguosas
 “la perra no es deste reino
 ni mañana ni nunca”
 e se fueron x sus perfumes
 x su rango x su moralina
 lasotras perras
 vestidas e defectosas
 son hiel e carcoma

suben ascensores
 marcan tarjeta
 almorzan en restauran de mota
 lasotras que se dejan invitar
 por perros de jactancia
 lasotras dizque ermanas queridas
 74
 El perro fetiche de la sangre
 ve correr la sangre
 haciendo ríos
 donde ríos no había
 el perro fetiche lame la sangre
 lubrica el paladar
 alienando sus patas
 corre tras viscosa panacea
 ajeno al estertor
 ciego a la traición
 laminado de sangre
 fetiche de sí
 con tacos altos
 de perra vieja
 se pone a cantar:
 flore flore alhelí
 nonta semilla
 nonta flor
 nonta flore alhelí
 75
 Se nos van cayendo
 los pétalos perra
 y tú dios como si la nada
 fuese ese espacio
 repleto de palabras
 innombrables
 donde entras casi
 y es lleno de
 un todo forastero
 ni morfa ni amorfo
 forastero de todo
 ni un ladrido
 ni un dolamiento
 sólo pétalos qui
 envolven
 la nada
 76
 Tout le mondu
 volverá aquí
 mi ensusurra
 con lengua
 de hueso
 el fetiche
 de la sangre
 e yo cual maldita
 río riyente río

Maldita perra

como jamas reí
contenta como
perra con pulgas.

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/RICL.2007.i06.12>